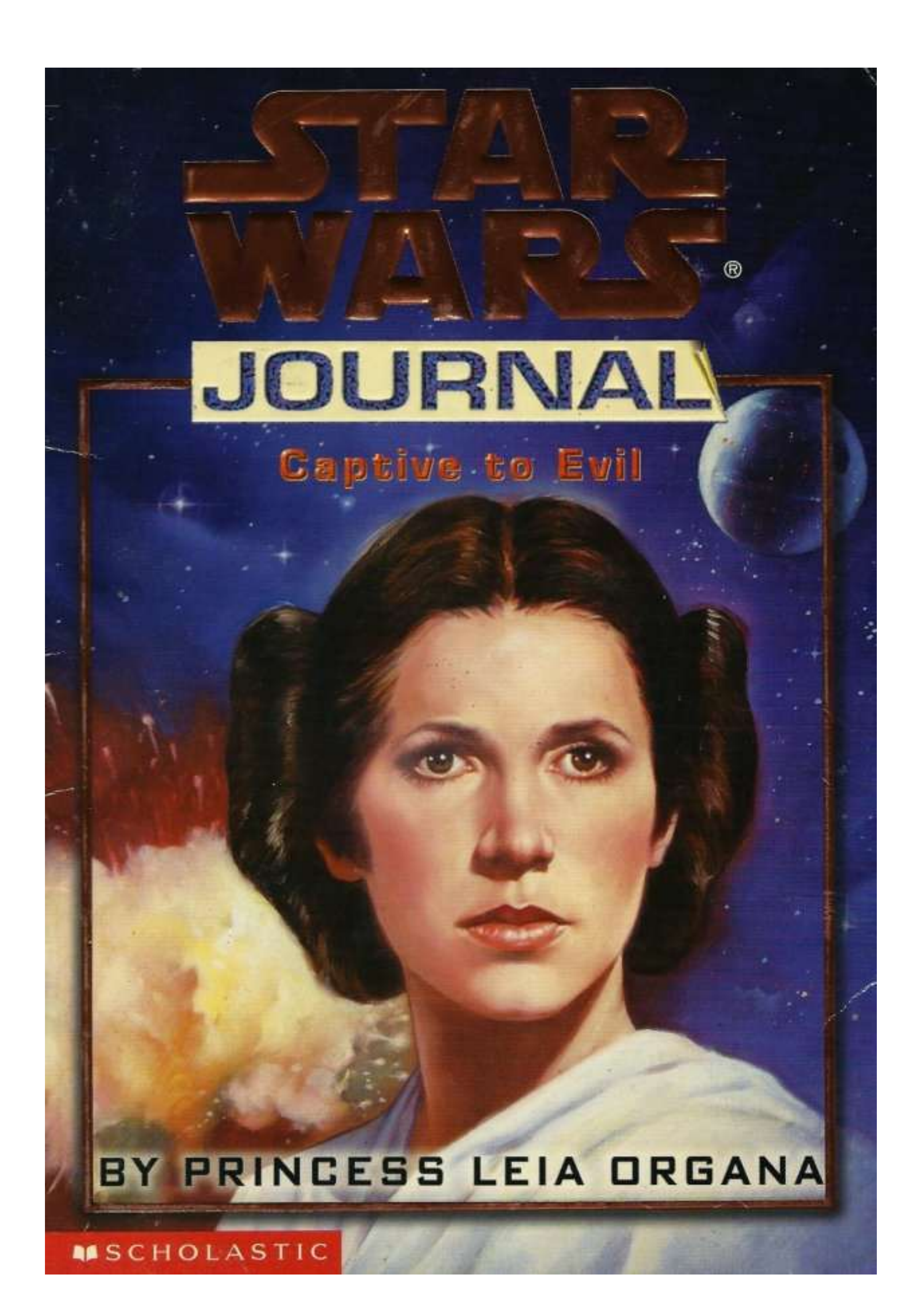

STAR WARS®
JOURNAL
Captive to Evil
BY PRINCESS LEIA ORGANA
SCHOLASTIC

La Princesa Leia hace entradas regulares en su panel de datos, un ordenador del tamaño de la palma de una mano escondido en su cinturón. En cada entrada recuerda todos los detalles de su captura y rescate galácticos, y cómo se siente realmente respecto a Han Solo y Luke.

PANEL DE DATOS DE LA PRINCESA LEIA

LOCALIZACIÓN: BLOQUE DE PRISIONEROS,

ESTRELLA DE LA MUERTE

«No sé cómo puedo escapar de esta estación de la muerte. O cómo puedo continuar luchando contra la tortura y el dolor. Pero juro que lo haré. Y entonces la auténtica batalla comenzará. No por venganza: por justicia».



Diario de Star Wars

Cautiva del Mal

Diario de la Princesa Leia Organa

Jude Watson



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Star Wars Journal: Captive to Evil*

Autora: Jude Watson

Arte de portada: Maren

Publicación del original: 1998

alrededor de la batalla de Yavin

Traducción: mepesalalg

Revisión: mepesalalg

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

12.03.19

Base LSW v2.21

Declaración

PRIMERA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: ALOJAMIENTO DEL PRIMER OFICIAL, NAVE CONSULAR TANTIVE IV

Me gustaría poder comenzar por el principio, pero no tengo ese lujo. Estamos a punto de salir del hiperespacio junto al planeta Tatooine, y las cosas se van a poner ajetreadas.

Así que tengo que empezar por la mitad, y volver al comienzo cuando pueda. Si estás leyendo una copia impresa de este dictado, mi consejo es ponerse al día, rápido. Mira, nunca he sido una persona obsequiosa. Mi tarea es documentar los hechos, y tu tarea, quienquiera que seas, es llevar este reporte a manos de la Rebelión. Prometo una recompensa. Tu ayuda es vital para la Alianza.

Porque si estás leyendo esto, muy probablemente esté muerta.

Los hechos: subí a bordo de la nave rebelde Tantive IV en el sistema Alderaan. Mi misión tenía dos objetivos, ambos arriesgados. Primero, la nave tenía que aguardar en un sistema solar restringido, esperando un mensaje codificado crucial.

Antilles, el comandante del Tantive IV, no estaba precisamente emocionado por encontrarse escondido en un sistema donde su nave podía ser sorprendida por los imperiales. No vaciló en decir que pensaba que ésta era una misión peligrosa.

El Capitán Antilles me conoce desde que yo era una chica joven en Alderaan, así que no es tan respetuoso por mi posición de senadora y princesa como la mayoría de la gente. Me trata como a una camarada, y me dice exactamente lo que piensa. Normalmente aprecio su honestidad. Pero ese día podía haber pasado sin ella. No necesitaba la distracción.

Así que quizá fuese seca cuando le dije francamente que él no sabía lo que estaba en riesgo. Cada nervio de mi cuerpo gritaba, esperando que la comunicación codificada fuese transmitida. Ya había enviado a la unidad R2 a la sección de sensores del ordenador de navegación. Con la tapadera de hacer reparaciones, la unidad recibiría el mensaje.

Cientos de rebeldes habían dado sus vidas para que esta información pudiese llegar. A Antilles le conté hasta ahí mientras me estiraba hacia el monitor.

Casi podía oírle echando humo detrás de mí. Su tono era glacial cuando me recordó que tenía la misma acreditación de seguridad que yo.

Por supuesto, tenía razón. Y confiaba en Antilles tanto como en mi padre, o en mí misma. A veces, tengo que admitirlo, no me gusta compartir la responsabilidad. Es más fácil controlar los resultados cuando eres la única responsable.

Así que se lo conté. Éste era el secreto más importante que tenía la Alianza. En una reciente misión, Antilles y yo oímos un vago rumor sobre un proyecto estratégico imperial llamado Estrella de la Muerte. Mi padre y yo descubrimos qué era el proyecto exactamente: una enorme estación de combate espacial tan grande como una luna. Y tenía el poder de fuego para destruir planetas enteros.

Cuando oyó eso, la cara de Antilles se puso pálida. Entendió inmediatamente qué impresionante arma sería, y lo que podría hacer. Preguntó si estaba conectada.

«Todavía no», le dije.

Pero estaban cerca. Y la única oportunidad que tenía la Alianza era obtener las lecturas técnicas de la estación. Eso era lo que estaba esperando. Si los estrategas rebeldes podían descubrir un fallo en los planos, podríamos encontrar una manera de destruirla.

Fuera de la portilla espacial, las estrellas centelleaban en galaxias a años luz de nosotros. Antilles y yo observamos fuera por un momento. A veces, en el espacio, puedes sentirte como una pequeña mota suspendida en la eternidad.

«Una estación espacial del tamaño de una luna», dijo suavemente Antilles.

No tenía que decirme lo que estaba pensando. Lo sabía. Nuestra pequeña flota estaba todavía en el proceso de organizarse. Nuestros pilotos espaciales están todos altamente cualificados, pero al lado del tamaño de la flota imperial, somos más una molestia que una amenaza.

¡Pero por eso los planos son tan importantes! Si se les encuentra una falla, podría ser todo lo que necesitamos.

Además, si hay algo que me hace hervir la sangre, es que alguien me eche a la cara un escenario fatalista. Ya los he oído todos. «No puedes luchar contra los imperiales, son demasiado poderosos». «Si eres senadora, no puedes pasar armas a espaldas del Emperador».

«Es demasiado peligroso».

«Te atraparán».

«Perderás».

Simplemente no puedo escuchar esas cosas. Si lo hiciese, nunca se llegaría a hacer nada. La Rebelión no tiene tiempo para escuchar las posibilidades.

Justo entonces, la estática de la transmisión emitió una serie de pitidos. Me incliné hacia adelante y golpeé el enlace de comunicación. Le dije a Erredós que se preparase para copiar.

Antilles había elegido la unidad R2 para mí. El droide astromecánico no sólo estaba programado para reparaciones y comunicación, sino que también podía resistir sondeos interrogatorios. Sólo podía esperar que el droide estuviese a la altura de la tarea por delante. Envié a su droide compañero, Ce-Trespeó, como asistente. Me transmitiría el progreso de Erredós a través del enlace de comunicación. Él creía que la unidad R2 estaba haciendo reparaciones de servicio normales.

Ahora todo lo que tenía que hacer era encontrar la frecuencia adecuada para descodificar el mensaje. Mis dedos volaban sobre las teclas cuando de repente Antilles dio unas zancadas hasta la pantalla de navegación.

Un crucero de la flota estelar se aproximaba. ¡Nos habían descubierto! Sólo teníamos unos minutos antes de que nos exigiesen abandonar el espacio restringido, o abriesen fuego sobre nosotros.

Antilles me dijo que teníamos que tomar una acción evasiva. Me negué. ¡Teníamos que retrasarlo!

El oficial de comunicaciones sonaba nervioso cuando preguntó a Antilles qué decir a los imperiales. Tuve que lamentarme. Al Senado le había llevado años de paciente esfuerzo redactar reglas universales de acción y comunicaciones en encuentros nave a nave. Los imperiales las habían destruido junto con todo lo demás que era decente y justo. Acabarían contigo sólo por no responderles lo bastante deprisa.

Antilles indicó al oficial que les dijese a los imperiales que no podía ser localizado. Estaba supervisando reparaciones en el reactor. Era un movimiento inteligente. Me daría algunos minutos (si tenía suerte) antes de que preguntasen otra vez. Y los mantendría fuera de alcance, en caso de que el reactor estallase.

Cuando finalmente hallé el código de transmisión correcto, golpeé rápidamente el enlace de comunicaciones y le dije a Trespeó que alertase a Erredós. Unos noventa segundos deberían bastar.

Pero supongo que no era tan afortunada. Los imperiales sabían que estábamos recibiendo una transmisión prohibida. Ordenaron a Antilles liberar la esclusa de embarque. Sus armas láser nos estaban apuntando.

Antilles me miró. Ambos sabíamos el riesgo en el que estábamos a punto de poner a la tripulación. Pero sabíamos lo que estaba en juego. Teníamos que continuar.

Las órdenes de Antilles fueron crispadas. «Repito que somos una nave consular en misión diplomática. Tan pronto como terminen las reparaciones nos iremos».

El oficial de comunicaciones ahora estaba sudando. El puente estaba mortalmente silencioso. Nadie de la tripulación entendía por qué estábamos poniendo la nave en semejante peligro. Todos conocíamos los riesgos de enfadar a una nave de guerra imperial de diez veces nuestro tamaño y poder de fuego.

Los imperiales enviaron una lanzadera a la nave. Miré al registro de transmisión, mis ojos ardiendo. Ocultos por los pliegues de mi vestido, mis dedos estaban cruzados en mi regazo. No quería que la tripulación viese lo nerviosa que estaba.

«¡Ordenan que acople la esclusa de embarque! ¡Ahora mismo, señor!». El oficial de comunicaciones sonaba frenético.

Casi lo teníamos. Sólo faltaban unos pocos segundos. Apreté las manos tan fuertemente que sentí el dolor subir hasta mi hombro. Los imperiales se aproximaban a la bahía de atraque.

Antilles se colocó de pie detrás de mi asiento. No dijo una palabra, ni me miró. Ambos observábamos la luz indicadora roja del registro de transmisión.

Pitó, señalando el fin de la transmisión. Inmediatamente ladré una orden a Trespeó por el enlace de comunicación. «¡Lleva a Erredós-Dedós fuera de la sección de sensores y de vuelta a bordo de la nave!». Si saltábamos al hiperespacio, podía ser volado del casco.

El exasperante droide de protocolo titubeaba una y otra vez. Le grité para que se pusiese en movimiento.

Antilles dio ansiosamente la orden de prepararse para entrar en el hiperespacio. Entretanto, la nave se estremecía mientras los imperiales abrían nuestra esclusa de embarque.

La agitada voz de Trespeó llegó por el enlace de comunicación. ¡Erredós estaba dentro!

Vale, lo admito: estuvimos demasiado cerca.

Antilles se giró y dio la orden de notificar a los imperiales que habíamos recibido una transmisión de emergencia pidiendo nuestra ayuda. «Hipervelocidad», dijo al navegante.

Las estrellas se precipitaron sobre nosotros, la galaxia se convirtió en un recuerdo en segundos. Habíamos escapado de ellos… apenas. Y sin duda nuestra desobediencia sería difundida a otros destructores imperiales, que estarían en guardia.

¡Pero teníamos los planos!

Antilles se hundió en el asiento junto al mío como si le doliesen los huesos. Me informó que yo acababa de añadir diez años a su edad.

Ése era Antilles: lo había colocado en un apuro, sin ninguna advertencia en absoluto. Y ahora, la información a bordo de su nave ponía en peligro a cada miembro de la tripulación. Pero todavía podía permitirse un momento para tomarme el pelo.

Me preguntó qué área restringida igualmente peligrosa quería que invadiese a continuación.

«Tatooine», le dije.

Sabía que se sorprendería. ¿Por qué nos dirigiríamos a un remoto planeta en un sistema lejano?

Gimió y se levantó. «Infórmeme más tarde», dijo. Había tenido suficiente por un día. Se alejó para examinar su esclusa de embarque dañada.

Bien, es mejor que sólo uno de nosotros se preocupe. Porque una vez lleguemos a Tatooine, mi misión es localizar al General Obi-Wan Kenobi. No será fácil. Se dice que, tras las Guerras Clon, el caballero jedi se convirtió en un heremita.

Y Tatooine está lleno de peligros. Está escasamente poblado, mayormente por granjeros de humedad y comerciantes jawa errantes. Los moradores de las arenas son feroces basureros, vagando por los Páramos de Jundland, donde Obi-Wan fue visto por última vez con vida.

Pero encontrar al General Kenobi no es mi mayor problema. Convencerlo de que se una a la Rebelión lo es. Lo dio todo de sí mismo en las grandes batallas de las Guerras Clon. Ahora es un hombre anciano, y si alguien merece paz, ése es Obi-Wan. Tendré que pedirle algo que no tengo derecho a pedir. Pero lo haré.

Puedo oír los motores invirtiéndose. Estamos saliendo del hiperespacio. Debería ir al puente. Y luego a Tatooine.

Espera, ¡acaban de anunciar una alerta de situación de batalla por el altavoz! ¿Qué está pasando?

* * *

El Capitán Antilles acaba de contarme las malas noticias por el enlace de comunicación. Ahora nunca llegaremos a Tatooine. Los imperiales nos siguieron a través del hiperespacio. Incluso ahora estamos siendo arrastrados por el rayo tractor del Devastador. Estamos sólo a unos minutos de ser abordados por tropas imperiales. Debe de haber un traidor a bordo que instaló un dispositivo rastreador, o transmitió nuestras coordenadas.

¡Me gustaría atrapar a la rata! Pero no hay tiempo. Ahora nos están disparando. Antilles intentó correr más que ellos, pero el Tantive IV simplemente no tiene la potencia de un destructor.

Mi misión está clara. ¡Tengo que sacar los planos de la Estrella de la Muerte de esta nave!

SEGUNDA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: ALOJAMIENTO DEL PRIMER OFICIAL, NAVE CONSULAR TANTIVE IV

Vale, Leia, piensa. Algo por lo que tengo un saludable respeto es la minuciosidad imperial. Si registran la nave, no sólo me encontrarán a mí: encontrarán la unidad R2. Una vez descubran que los planos no están en el ordenador de la nave, escanearán los bancos de memoria de todos los droides.

Tiene que haber otra manera…

Los imperiales han bloqueado nuestras comunicaciones. También estarán vigilando el lanzamiento de cualquier cápsula de escape. Si hay formas de vida a bordo, las harán estallar en nanopartículas.

Formas de vida…

Pero, ¿qué hay de los droides?

LOCALIZACION: ESCALERA DE BABOR

El Capitán Antilles aceptó mi plan. Confiar en un droide podía ser arriesgado, hasta temerario, pero no teníamos opción. Ordenó una resistencia a gran escala contra las tropas de asalto imperiales. Ya se han abierto camino a través de la esclusa de embarque. Están a bordo de la nave.

Llegué al pozo de trabajo en la cola de la nave. Allí localicé la unidad R2. Programé las coordenadas donde posiblemente encontraríamos al General Kenobi en Tatooine. Luego grabé mi mensaje holográfico. Pedía la ayuda del General Kenobi y explicaba que debía llevar la unidad R2 a Alderaan para ser desprogramada. «Es nuestra hora más desesperada», le dije. «Eres mi única esperanza».

Envié a Erredós a las cápsulas de escape. Antilles retendrá el puente de modo que pueda expulsar el resto de las cápsulas tan pronto como Erredós esté fuera. Podría confundir a los imperiales; escanearán buscando formas de vida. Si no hay ninguna a bordo, puede que asuman que es un funcionamiento defectuoso.

Sé que las posibilidades de éxito son escasas. El droide no sólo tendrá que escapar de las naves imperiales que rodean al Devastador; tendrá que localizar a Obi-Wan sin ser robado o reprogramado por los granjeros o los jawas en Tatooine.

Pero las probabilidades son fórmulas matemáticas calculadas para dar a la gente una razón para no intentarlo.

El humo está empezando a llenar los pasillos secundarios. La nave se tambalea con cada explosión. Puedo oír el sonido de la lucha mano a mano. Los imperiales deben de estar cerca.

He mantenido mi enlace de comunicaciones abierto. Justo ahora oigo una voz familiar ordenando a las tropas de asalto registrar la nave para encontrarme.

Darth Vader está a bordo. Esto no son buenas noticias.

Los imperiales deben de saber algo. ¿Por qué otra cosa perseguiría el Señor Oscuro de los Sith una nave de transporte común? ¿Podría él saber que he obtenido los planos de la Estrella de la Muerte?

Hasta ahora he escapado al encarcelamiento y el interrogatorio imperiales. Mi posición como senadora me da inmunidad diplomática, y me ha sacado de algunos apuros en el pasado. He podido viajar a través de la galaxia reclutando nuevos miembros para la Rebelión, llevando suministros y armas, y estropeando planes imperiales, todo sin ser atrapada.

Pero si Darth Vader me encuentra, dudo que escape con la inmunidad diplomática esta vez. La nave de guerra imperial no habría actuado tan agresivamente si no estuviesen convencidos de que el Tantive IV ERA una nave rebelde.

Vienen a por mí. Sólo puedo esconderme hasta ahora.

Basta de diplomacia. Esta vez me enfrentaré a Darth Vader con un bláster en la mano.

TERCERA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: CUARTELES DE LA TRIPULACIÓN, DESTRUCTOR ESTELAR IMPERIAL DEVASTADOR

El Capitán Raymus Antilles está muerto. Murió valientemente. Antilles se negó a revelar cualquier información sobre mí o la Alianza Rebelde. Insistió hasta su último aliento en que el Tantive IV era una nave consular en misión diplomática.

No pude esconderme mucho tiempo de las tropas de asalto. Un escuadrón me encontró y me disparó en modo aturdimiento. Por lo menos conseguí apuntarme un tiro directo sobre uno de ellos antes de que me atrapasen. Si tengo que derribar a los imperiales de uno en uno, lo haré gustosamente.

Me ataron las manos y me llevaron inmediatamente ante Darth Vader. Todavía estaba un poco mareada de la ráfaga de bláster, pero la visión del Señor Oscuro de los Sith bastó para aclarar mi cabeza en seguida.

Me he encontrado con él anteriormente. Es el único imperial que puede amilanarme. Hay algo inquietante en él, una energía oscura como un viento frío que trae maldad. Eso me abofeteó en ambas mejillas.

No le dejaré intimidarme. No le dejaré ver mi miedo, o percibirlo. Es con lo que cuenta. El miedo. No va a obtener ni una onza de mí.

No le di la oportunidad de hablar primero. No merece ninguna cortesía diplomática. Lo llamé el chico de los recados del Emperador. Le lancé las palabras a la cara como una pulla.

Mis tías siempre me han inculcado la importancia de causar una buena primera impresión.

No reaccionó. Nunca lo hace. ¿Hay tantas partes artificiales sosteniéndolo que no queda nada de hombre ahí?

Suena más como un droide que como un humano, gracias al mecanismo de su máscara respiratoria. Con una voz átona me dijo que era una traidora y una espía rebelde. Hizo que las tropas de asalto se me llevasen.

Ahora estoy retenida en un cubículo de la tripulación a bordo del Devastador. Tengo la inquietante sensación de que Vader tiene planes especiales para mí.

Así que puede decirse que la situación es seria.

Pero todo en lo que puedo pensar es Erredós-Dedós. Nuestro futuro está encerrado en sus bancos de memoria. Y ahora que Antilles está muerto, soy la única que sabe que Erredós está en Tatooine.

Mi apoyo es este grabador de datos. Mi padre, el Virrey Bail Organa, me lo dio en Alderaan. Quería que apuntase mis actividades como senadora para el registro histórico de Alderaan. Y también me dijo que el acto de grabar mis días me ayudaría a organizar mis pensamientos y reflexionar sobre los eventos.

Padre es grande en historia y reflexión.

¡Pero no habrá historia que contar si los imperiales ganan! Y la reflexión es un lujo para el que no tengo tiempo. Así que decidí usar el diario para mantener un seguimiento de estrategias y planes. Es un riesgo. Si los imperiales lo encuentran, puedes apostar que sus descifradores de códigos estarán encima como una bandada de mynocks.

El diseño del panel de datos es inteligente. Fue ideado en mi planeta natal; Alderaan es conocido por sus innovadores diseñadores. Fue proyectado originalmente por naturalistas para llevarlo en largos viajes de modo que pudiesen registrar sus observaciones. Es capaz de almacenar billones de unidades de datos de voz, puede funcionar meses sin recargar y es del tamaño de una palma y más ligero que una caña hueca. Encaja dentro de la hebilla de mi cinturón, y es indetectable para armas y escáneres.

En otras palabras, es perfecto para mis necesidades. Puedo mantener un registro continuo de la estrategia de la Rebelión.

Así que, si la unidad R2 no llega hasta el General Kenobi, esta grabación mostrará que las lecturas técnicas de la Estrella de la Muerte existen. Incluso estando capturada, puedo encontrar una manera de enviarlas de camino. He pasado por mucho; se han perdido demasiadas vidas. ¡La información debe llegar! Por la Rebelión, y por Raymus Antilles.

Lo que me recuerda que había prometido volver al principio. Ahora podría ser el mejor momento.

No sé qué está por venir. Pero al menos puedo relatar cómo llegué aquí.

* * *

Antilles y yo estábamos en una misión en Ralltir cuando oímos por primera vez las palabras «Estrella de la Muerte». En aquel momento estábamos en un apuro.

Afirmábamos estar en una misión de socorro, llevando suministros médicos. Pero en realidad estábamos allí para fortalecer la Rebelión. Habíamos oído que mucha gente en Ralltir estaba en contra del Imperio, y que su Alto Consejo simpatizaba en secreto con la Alianza.

Eran buenas noticias para nosotros. Ralltir podía convertirse en un poderoso fortín rebelde, pero necesitaban nuestra ayuda. Si podíamos llevar suministros médicos de campo y armamento militar, podrían resistir contra las fuerzas imperiales. Los ralltireanos son conocidos por su ferocidad y su integridad. Justo lo que necesitaba la Alianza Rebelde.

Así que aterrizamos en el planeta, nuestra bodega llena de procesadores de turboláser y equipamiento de operaciones de campo. Desafortunadamente, la flota estelar imperial había alcanzado el planeta antes que nosotros. Declararon un estado de emergencia, lo que significaba que teníamos que marcharnos inmediatamente. Pero primero Lord Tion, el comandante de la fuerza especial imperial, amenazó con registrar nuestra nave.

Le dije a Antilles que era el momento de tirarse un farol. Sacaría mi saco de trucos de princesa y lanzaría palabras como «misión diplomática» y «privilegio senatorial». Estaríamos de camino al instante.

Antilles no estaba tan seguro. Tion no era el oficial más inteligente, pero no deberíamos cometer el error de subestimarlo. Y Antilles había oído que Darth Vader iba a llegar para aplastar cualquier resistencia en Ralltir.

«Más razón para darse prisa», argumenté. Podía manejar a Lord Tion. Al menos había tratado antes con él. Había servido brevemente en un comité en el Senado Imperial antes de que el mismo Emperador le diese un puesto. Ahora era uno de los prometedores jóvenes comandantes imperiales, ¿o debería decir reptiles?

En el Imperio, la escoria siempre flota hasta lo más alto. Exactamente como en un estanque tóxico.

Finalmente Antilles estuvo de acuerdo con mi plan. Pero insistió en ir conmigo a encontrarse con Lord Tion. Hablamos de un rastreador de carne. Tion rezumaba cortesía mientras nos amenazaba con el registro y la incautación. Deseé poder incautarlo a él… ¡justo por su flaco cuello!

Pero quedó claro que Tion tenía un motivo ulterior para sus amenazas. En su pervertida opinión, pensaba que casarse con una princesa podría ayudarle a ganar poder en el gobierno imperial.

Desafortunadamente, la princesa que tenía en mente era yo. Si consentía en encontrarme con él a solas para cenar, no registraría la nave.

Por suerte, no tuve que afrontar tal sacrificio por la causa. Se declaró un tiroteo cerca, y nos ordenaron abandonar el centro de administración. Íbamos de camino hacia nuestro landspeeder cuando nos topamos con un rebelde herido. Nos dijo que el tiroteo era una distracción para que pudiese llegar hasta mí. Grabada hipnóticamente en su cerebro había información vital para la Alianza.

Yo no lo sabía entonces, pero esa información vital era la existencia de la estación de batalla Estrella de la Muerte. Todo lo que sabía en aquel momento era que teníamos que llevarlo lejos de Ralltir.

No fue fácil. Especialmente cuando apareció Darth Vader. Sospechaba que el tiroteo era una distracción, y estaba preparado para registrar no sólo el Tantive IV, sino también mi landspeeder, que era donde el rebelde herido estaba escondido.

Entonces los imperiales estaban más preocupados por la ley. O debería decir, preocupados por la apariencia de seguir la ley. Todavía intentaban conquistar partes del universo con sobornos y falsas promesas. Así que tenían que mantener su imagen.

Recordé a Vader que Tion estaba al mando en Ralltir, sabiendo que Vader tendría que obtener el permiso de Tion para registrar. Todo tenía que hacerse legalmente, de modo que no hubiese preguntas en el Senado. Nos ordenó esperar.

Ni siquiera yo podía arriesgarme a desafiar a Darth Vader. Antilles y yo estábamos atrapados.

Fue el rebelde herido quien nos dio la salida. Nos contó que los imperiales estaban a punto de aplicar una vigilancia a gran escala de todas las comunicaciones en el centro de administración. Lo que significaba que cada palabra que hablásemos sería monitorizada y grabada.

Podía decirse que eran malas noticias. Pero yo sabía que podíamos volverlo en nuestra ventaja. Si los imperiales querían husmear en nuestra conversación, ¿por qué no decirles lo que querían oír?

Supuse que no podía equivocarme al contar con la vanidad de Tion. Tan pronto como supimos que nos escuchaban le dije a Antilles que, si Tion registraba mi nave, mi padre se pondría furioso y le prohibiría visitar Alderaan.

Por otro lado, si no registraba la nave, yo sabría que era un auténtico caballero. Me aseguré de decir esto con una voz suave y dulce. Sí, puedo manufacturar un tono afeminado, si tengo que hacerlo. Incluso para un gusano imperial.

Antilles y yo intercambiamos una mirada sin palabras. ¿Caería Tion en el ardid? ¿Sería lo suficientemente estúpido para dejarnos ir?

En unos minutos estábamos en camino.

Más tarde, en Alderaan, Padre y yo discutimos qué hacer a continuación. Gracias al rebelde, que se recuperó de sus heridas, ahora sabíamos de la Estrella de la Muerte. Lo que necesitábamos era más información.

Y a alguien suficientemente estúpido para dárnosla. Alguien que se hinchase con los halagos. Alguien que quisiese impresionarnos.

Lord Tion reapareció justo a tiempo.

Al principio estaba irritada por estar forzada a entretenerlo. Pero quizá una íntima cena familiar fuese justo lo necesario. Servimos todos los manjares de Alderaan. Y prometí a mi padre que sería cortés. Era la manera de obtener información de la rata womp.

Un poco de adulación hizo magia. Justo después de proponerme matrimonio (y de que mi comida diese una voltereta en mi estómago), Tion empezó a alardear de un arma secreta definitiva.

Neciamente, dejó escapar un pedazo crucial de información. Los planos detallados de la Estrella de la Muerte estarían en el próximo transporte dirigiéndose a las bóvedas imperiales.

Vale, lo admito: justo ahí cometí un error estúpido. Mi excusa es que Tion me llevó al límite. ¡Era tan arrogante! Tan seguro del poder del Imperio. Me puso furiosa.

Tuve un desliz y llamé al proyecto «Estrella de la Muerte». Tion sabía que tenía que ser una rebelde, que no había otra manera de que supiese el nombre en clave. Sacó su bláster. Pero no esperaba resistencia de una princesa.

A veces es útil ser subestimada.

Me lancé hacia Tion. Luchamos por su bláster. Se disparó, y él murió.

No tengo remordimientos. En su papel de comandante de fuerzas especiales, Tion había sido el responsable de la muerte y sufrimiento de poblaciones enteras. Habría

continuado infligiendo más miseria en los inocentes. Pienso en esa gente cuando recuerdo aquel momento.

Padre y yo avisamos a la base rebelde, y una gran batalla se inició. Muchos de nuestros hombres murieron. Pero los planos fueron capturados. Me fueron transmitidos al Tantive IV.

El resto ya lo conoces.

Ahora espero a que Vader mande a buscarme. Es la primera vez que me ha llamado traidora del todo. Y mi asesinato de un soldado de asalto no ha ayudado precisamente a mi exposición de ser sólo una senadora.

Pero creo que mi mejor apuesta es tirarme un farol para salir de aquí. No importa cuán duramente intente intimidarme Vader. Continuaré actuando como si tuviese detrás la autoridad del Senado. Vader no tiene pruebas reales. Y hay una gran diferencia entre tener simpatías rebeldes y ser un agente rebelde activo. Si puede probar que soy una agente, reclamará tener el derecho de encarcelarme.

Además, si sigo insistiendo en que soy una mera senadora a pesar de todas las evidencias de lo contrario, eso sólo puede enfurecer a Vader. Ahora ése es un pensamiento agradable.

* * *

Me he enroscado el pelo al estilo de la casa real de Alderaan. He arreglado mis vestimentas e intentado asearme todo lo posible. Ahora me siento en mi pose más escalofriantemente regia.

Estoy lista para enfrentarme al Señor Oscuro.

CUARTA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: CUARTELES DE LA TRIPULACIÓN/DEVASTADOR/ORBITANDO LA ESTACIÓN ESTRELLA DE LA MUERTE

La he visto. He visto la Estrella de la Muerte. Tion, por una vez, no exageró. Es enorme, tan grande como una luna de clase cuatro. El mal emana de ella como una ola helada.

Darth Vader me llevó a la ventana. Se quedó de pie cerca, observando mi cara mientras echaba mi primer vistazo. Podría decir que él quería que estuviese espantada con la visión de aquello.

Así que le dije que lamentaba decepcionarlo. Si quería que me desmayase ante la vista de la magnificencia imperial, simplemente yo no era de ese tipo.

Además, cuanto más grandes son las armas imperiales, más patéticas parecen.

Su respiración resolló detrás de mí. El sonido me heló la sangre. Había escuchado que cuando lo oyen, hasta los guerreros imperiales más crueles se escabullen buscando refugio.

«Valientes palabras para una princesa sin un trono detrás del que esconderse», me dijo Vader. Añadió que mis días de protección habían terminado. Era una traidora y una espía, y así es como sería tratada.

Sugerí que verificase con el Emperador antes de tomar más decisiones. Después de todo, los rumores decían que era incapaz de hacer un movimiento sin la aprobación de su jefe.

No respondió. Su respiración era audible detrás de la máscara. Volví la mirada a los ojos del casco, ojos como de un insecto gigante. Vacíos. Negros. Sin emoción.

Mi batalla de voluntades contra Darth Vader también es una batalla de nervios. Es más poderoso que yo… por ahora. Pero nunca le dejaré saber que lo sé. Las bravatas a veces pueden sustituir a la bravura.

Me tiene en desventaja. Soy su prisionera. Creo que mi mejor táctica será mostrar desprecio por su autoridad con cada palabra, cada aliento. Lo igualaré, pulla a pulla. ¡Considero un reto personal tener a Darth Vader desequilibrado!

Me dijo que nuestro destino era la Estrella de la Muerte. Pero ya lo había adivinado.

«Y si no coopera, podría ser su último lugar de descanso», dijo.

Me dije a mí misma que me mantuviese serena. Perder mi temple o gritar le complacería demasiado. Así que le di la espalda. Le dije que acababa de amenazar a un miembro del Senado Imperial. Era una ofensa punible.

Por supuesto, era un farol. El Emperador nunca castigaría a Darth Vader, y ambos lo sabíamos.

Suspiró, como si le aburriese. Me dijo que estaba perdiendo mi tiempo y el suyo. Avisó a sus hombres, y me llevaron abajo.

Así que estoy de vuelta en un cubículo de la tripulación, esperando. Vader piensa que una pena de prisión en la Estrella de la Muerte es un castigo aterrador. Pero se equivoca.

Traerme hasta el secreto imperial mejor guardado podría resultar un error fatal. Estoy a punto de obtener una vista cercana de su arma más formidable. Podría ser capaz de ayudar a la Rebelión en la Estrella de la Muerte más que en cualquier otro sitio.

Y ahora mi diario será todavía más importante. Mis ojos y oídos estarán abiertos. Grabaré cada observación. Contaré tropas y transportes y armas. Y si no puedo dejar la estación, me aseguraré de que el diario sobrevive y encuentra un camino hasta las manos de la Rebelión.

No hay portillas espaciales en este cubo, pero puedo oír el ruido de la actividad de atraque.

Hemos aterrizado en la Estrella de la Muerte.

QUINTA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: BLOQUE DE DETENCIÓN AA-23, ESTRELLA DE LA MUERTE

Ahora estoy retenida en un bloque de detención, en una celda cerrada. No me dieron la oportunidad de protestar. Me empujaron adentro, y la puerta siseó detrás de mí.

Aterrizamos en una enorme bahía de atraque, la más grande que he visto en una estación espacial. Conté al menos cincuenta cazas TIE alineados en formación de despegue. Debe de haber más. Creo que hay hangares adicionales alrededor de la bahía de atraque. Los guardias me apremiaron más allá de tres grandes naves de transporte que estaban siendo descargadas.

Recorrimos un pasillo que se deslizaba desde la bahía de atraque en ángulo recto. Después de aproximadamente cien yardas tomamos un giro a la derecha. El ascensor aéreo descendió aproximadamente otras cien yardas por un gastado pasadizo.

La estación espacial puede no estar completamente operativa todavía, pero está cargada de personal. Vi escuadrones de tropas de asalto imperiales, así como oficiales de rango. También había técnicos y otros trabajadores. Todo el mundo parecía muy atareado.

Mi impresión es que la Estrella de la Muerte es una estación de múltiples niveles que está construida en torno a un núcleo central. Incluso podría haber pasajes de aire en ese núcleo, de modo que las naves puedan moverse de un cuadrante a otro.

El ascensor aéreo se abrió directamente en la dársena de prisioneros. Un centro de mando estaba montado inmediatamente delante de las puertas. Creo que es la única salida de la dársena, así que la evasión tendría que tener eso en cuenta. El centro era tripulado por cuatro soldados de asalto y un guardia principal en el puesto central. Los dispositivos de cierre están localizados ahí. La próxima vez que me conduzcan fuera de la celda, contaré otra vez, para ver si el número de guardias es estándar o inusual.

Ahora tengo que aguardar y esperar mi oportunidad de escapar. Ya he descubierto que hay exactamente cinco pasos de un extremo de mi celda al otro. Mi litera es adecuada, pero no puedo descansar. La inactividad siempre ha sido difícil para mí, a pesar del esfuerzo de mis tías por inculcar paciencia en mi naturaleza. En Alderaan, Tia, Rouge y Celly dirían: «Toda acción es desatinada sin reflexión. Espera y aprende, Leia; y aprende a esperar».

«¡No tengo tiempo para esperar!», gritaría. «Puedo aprender mientras voy».

Pero aquí estoy ahora, esperando. Todo en lo que puedo pensar es el éxito de ese pequeño droide. ¿Cómo puede encontrar el camino hasta el General Kenobi en los vastos Páramos de Jundland?

* * *

Tuve que hacer una pausa. Simplemente me quedé sin aliento. De repente mi corazón pareció expandirse, y me vino una poderosa sensación. Venía desde el fondo de mí. Habló, pero no tenía voz.

Me dijo que Erredós tendrá éxito. Que Obi-Wan Kenobi será contactado.

No sé de dónde vino la sensación. Nunca he sentido nada parecido. Me recuerda a los relatos que mi padre me contó sobre los caballeros jedi, al elemento que llaman la Fuerza. Algo que nos rodea y nos ata a todo en el universo.

Siento una nueva fortaleza en mi cuerpo, una nueva rebeldía en mi mente. Es casi como si el mismo Obi-Wan me hubiese dicho que aguantase.

No importa si vino de Obi-Wan o de algo en mí. Puedo usarlo. Puedo…

SEXTA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: DÁRSENA DE PRISIONEROS, ESTRELLA DE LA MUERTE

Aquí he rebobinado la cinta de datos para poder indicar que, cuando Darth Vader entró en mi celda, escondí mi grabador y lo mantuve funcionando:

Vader: Ah, Princesa Leia. Perdone por perturbar su descanso. Lo necesitará aquí. Sus sesiones interrogatorias no serán agradables, me temo.

Leia: Vader, exijo saber con qué autoridad estoy retenida en una celda de prisión. ¿Qué crimen he cometido? O mejor dicho, ¿qué cargo han manufacturado para mantenerme aquí? Una vez el Senado Imperial escuche esto…

Vader: No hay nadie a quien protestar, Princesa Leia. El Emperador ha abolido el Senado Imperial.

Leia: ¡Esto es indignante! Por no mencionar en contra de las Reglas del Consejo del Orden. El Emperador ha mostrado desprecio por nuestras leyes, es cierto, pero esto es ir demasiado lejos, hasta para él.

Vader: No me interesan sus opiniones, Princesa Leia. Me interesan los planos de la Estrella de la Muerte. ¿Qué ha hecho con ellos?

Leia: no sé a qué se refiere. Y estoy cansada de que me hagan la misma pregunta repetidamente. Ahora, si no le importa…

Vader: Estamos siguiendo la pista de esos droides en Tatooine. Es sólo cuestión de tiempo que los encontremos. Parece consternada, Princesa Leia.

Leia: Apenas. Si quieren perseguir a dos droides por la galaxia, adelante. Pero tengo que decir que estoy confundida. Encuentro desconcertante que estén tan empeñados en encontrar esos planos. Ustedes mismos me dijeron que la estación de la Estrella de la Muerte es invencible. Así que, ¿por qué deberían preocuparse por los planos?

Vader: No tontee conmigo, princesa…

Leia: Espere, de verdad estoy intentando entender esto. Es un gran lapso en la lógica. ¿Y no se enorgullece de su lógica, Vader? ¿Podría Darth Vader estar volviéndose ilógico? Está bajo presión… Lamer las botas del Emperador puede ser muy agotador.

Vader: Es usted quien es irracional si espera continuar con faroles. Hable todo lo que desee, si la entretiene. Descubriremos todo lo que sabe a tiempo. Incluyendo la localización de la base rebelde oculta.

Leia: ¿Necesita un nuevo dispositivo auditivo en ese casco, Vader? Ya se lo he dicho: estaba ocupada en una misión de diplomacia. ¿Quizá no ha oído el término?

Puedo ver que necesito explicar el concepto. Es cuando formas de vida utilizan la inteligencia y la razón para resolver sus diferencias. Conceptos desconocidos para los imperiales, lo admito; pero el resto del universo confía en ellos. Que es por lo que el Imperio finalmente caerá.

Vader: Me decepciona, Princesa Leia. Las burlas y las amenazas son las armas de un niño.

Leia: ¡Soy Senadora de la Corte Imperial! Exijo mi libertad. Cuando mi padre, el Virrey Bail Organa de Alderaan, escuche esto…

Vader: Me temo que su padre no puede ayudarla, princesa. El Tantive IV ha sido volado en polvo espacial. Me he asegurado de que salga la noticia de que nadie a bordo sobrevivió. Su padre piensa que está muerta.

* * *

¿Ese grito y el ruido de forcejeo que acabas de oír? Ha sido cuando he perdido la calma.

No pude evitarlo. La idea del dolor de mi padre me llevó al límite. Ira ardiente bombeaba a través de mi cuerpo, y me lancé contra Vader.

Quería arrancar esa máscara respiratoria de su cabeza. Quería ver sus ojos, ver al hombre real (el animal) debajo del casco. Quería desenmascararlo. Quería matarlo.

Lo pillé por sorpresa, y mis dedos encontraron la cadena bajo el collarín de su casco. Casi consigo arrancársela. Pero él me apartó. Su fortaleza es extraordinaria. Alguna energía extra pareció propulsarme, y volé de espaldas a través de la celda y me golpeé contra el muro.

Ese ruido fuerte al final del forcejeo era el sonido que hice al alcanzar la pared. Mi grabadora se apagó con el impacto. Tengo suerte de que no se rompiese.

¿Qué estoy diciendo? Tengo suerte de que mi cabeza no se rompiese.

Mis oídos zumbaban mientras veía a Vader levantar un puño enguantado. Lo miré fijamente, desafiándolo a atacarme.

Pero su puño cayó a su lado. Vader se alzó frente a mí, sólo respirando por un momento. Normalmente es difícil decir cuándo alguien que lleva un casco está enfadado con uno. Pero tuve la sensación inequívoca de que el Señor Oscuro estaba rabiando.

Bien. Dejemos que se enoje.

Sonaba completamente calmado cuando me dijo que lamentaría lo que había hecho. Quizá una sesión con un droide interrogador imperial me enseñaría la importancia del respeto.

Después se marchó, la puerta cerrándose con un siseo tras él.

He oído rumores sobre esos droides, dispositivos de tortura inventados por retorcidas mentes imperiales. Se dice que pueden proporcionar un dolor inimaginable. Un dolor tan intenso que nunca ha sido experimentado antes, peor que el dolor de cualquier enfermedad o herida conocidas en el universo. Eso es por lo que los imperiales usan droides: no hay peligro de compasión humana entrando en el cuadro.

Pero puedo aguantarlo, si llega. He visto a los imperiales infligir un dolor horrible a civilizaciones a través de la galaxia. He visto sus métodos de «purificación». Si otros pueden soportarlo, yo también.

¿Pero por qué esperarlo? La fuga siempre parece imposible, hasta que funciona. ¿Es esta Estrella de la Muerte tan hermética en cuanto a la seguridad como parece?

He decidido comprobarlo. Si puedo arreglármelas para salir de la dársena, puedo esconderme en el hangar principal. Esos transportes que vi deben de ir y venir frecuentemente en una estación tan grande. Puede haber una oportunidad de deslizarse a bordo con la carga.

No será fácil. La dársena de prisioneros está tripulada por una combinación de tropas de asalto y tropas de seguridad regulares. Son un grupo del tipo de seguir órdenes, que no piensan por sí mismos, así que podría ser capaz de engañarlos.

Mi gran ventaja es la sorpresa. No esperarían que alguien como yo intentase escapar. He pensado en varias ideas, las he repasado en mi cabeza. Pero he decidido que el plan más simple es el mejor.

SÉPTIMA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: DÁRSENA DE PRISIONEROS, ESTRELLA DE LA MUERTE

Esperé hasta que llegó el guardia con la comida. Yo estaba de pie en medio de la celda, esperándolo. Puedo decir que le sorprendió encontrarme en su cara en cuanto la puerta se abrió con un siseo.

Había esperado que el manipulador de alimentos no fuese un soldado de asalto de la guardia de élite, sino un soldado de rango medio. Alguien acostumbrado a seguir órdenes. Tuve suerte.

«Exijo ver a Darth Vader», dije. «Soy la Princesa Leia de Alderaan. Conozco personalmente al Emperador, y debo ver a Vader. Ahora».

Él colocó la bandeja de comida abajo, en el hueco junto a la litera. Casi podía ver su pequeño cerebro haciendo tictac. ¿Qué debería hacer? ¿Ignorarme y sufrir las consecuencias? ¿U obedecerme, y posiblemente tener la ira de Darth Vader sobre su cabeza? ¿Debería llamar a un superior? Sí, eso era.

No era difícil interpretarlo. Los soldados imperiales siempre quieren pasar la carga.

«Exijo… ver a Darth Vader», dije, debilitando mi voz y haciéndola desfallecer. «Yo…».

Y entonces caí al suelo.

Ésa era la parte difícil: relajar los músculos, forzar a mi cuerpo a venirse abajo sin interrumpir mi caída. Nunca he sido buena cediendo el control. Mi cabeza golpeó el suelo con un crujido, provocando lágrimas en mis ojos. Pero me quedé quieta como la muerte mientras el guardia me gritaba que me levantase. No me encogí cuando me pateó; tengo un moretón púrpura para demostrarlo.

Pero la siguiente vez que su bota bajó, la agarré. Tiré fuertemente de ella, y él cayó. No esperaba que un guardia fuese tan tonto, pero nunca se puede subestimar la estupidez básica de uno de los seguidores de la mente del Emperador.

Sabía por mi encuentro con Darth Vader que debía enganchar los dedos por debajo del borde del casco del guardia. Lo arranqué y después lo usé como un garrote para golpearlo en la cabeza.

Eso me concedió el segundo que necesitaba para arrebatarle su bláster. Estaba en modo aturdir. Le disparé, luego desactivé la puerta con su dispositivo. Me deslicé fuera, dejando al guardia dentro.

El pasillo estaba vacío. Era estrecho, y las paredes se curvaban sobre mi cabeza. Lo estudié por un momento. No parecía haber aparatos rastreadores en el techo. Bien.

Empuñando el bláster, me moví cautelosamente hacia el centro de control. Mientras me movía, seguí el plan que había formulado en mi celda. Cuando pasaba por cada celda, activaba el desbloqueo. Si soltaba a todos los prisioneros, los guardias del centro de mando tendrían las manos ocupadas. En la confusión, quizá podría escabullirme y llegar a la bahía de atraque.

Pero no esperaba que todas las celdas estuviesen vacías.

Casi gemí en voz alta. ¿Cómo podía ser? Si había una cosa en la que los imperiales eran buenos, era arrestar gente inocente. Me di cuenta de que la Estrella de la Muerte todavía era demasiado nueva para tener prisioneros. Así que yo era la primera. Qué lujo.

Entonces me moví más deprisa. Al guardia del centro no le llevaría mucho tiempo preguntarse por qué las puertas de las celdas se estaban abriendo. Las comprobaciones y limpieza de las celdas probablemente estaban programadas. Y por entonces alguien estaría empezando a preocuparse por el manipulador de alimentos.

Para cuando alcancé el final del pasillo, estaba corriendo. Desafortunadamente, casi choco con un escuadrón de tropas de asalto que de repente apareció delante de mí.

Mi bláster estaba listo, y lancé dos buenos disparos. Abatí a dos soldados de asalto antes de que me detuviesen. Creo que deben de haberme alcanzado tres veces.

Por lo menos sus blásters estaban en modo aturdir. Supongo que Vader quiere mantenerme viva… por ahora. Cuando volví en mí, estaba de vuelta en mi celda. Mi comida había sido retirada, imagino que como castigo. Estaba magullada, y tenía un dolor de cabeza del tamaño de una luna de Yavin.

Al menos averigüé algo: el número de mi celda. Oí a un guardia gritarlo cuando todavía estaban intentando descifrar qué estaba pasando. No es mucho, y probablemente no me ayude en absoluto, pero lo registro aquí: 2187.

A Darth Vader no le llevó mucho tiempo aparecer en mi puerta. Debo de ser una buena espina afilada en su costado. Un pensamiento alegre.

«Sus patéticos intentos de resistencia se están volviendo cansinos», me dijo Vader. «Pero no me aburrirá más».

Anunció que el interrogatorio ya no se atrasaría. Empezaría hoy. Se retiró, su capa batiendo como las alas de un murciélago de pantano rabioso. La puerta se cerró con un siseo.

¡Así que tengo programada una sesión de tortura con el droide interrogador imperial! Pero Vader cometió el error de decírmelo. No tendrá elemento sorpresa. Y tengo tiempo para prepararme.

He recibido entrenamiento en Alderaan. Hay métodos mentales para ayudar a resistir la tortura. La práctica implica lo que los maestros llaman un «paso hacia dentro», usando técnicas de respiración y visualización. Debo pensar en imágenes cerebrales que mantengan mi mente apartada del dolor. Debo separar mi mente y mi cuerpo de modo que no revele un solo secreto. Debo permanecer en cada momento, no anticipando el dolor por llegar, ni aliviándome del dolor del momento anterior.

El único inconveniente es que, en el pacífico Alderaan, nadie soportaba causar realmente dolor. De modo que practicaba técnicas mientras sostenía hielo en mis manos, o siendo sometida a frío extremo o ruidos fuertes por períodos cortos de tiempo. Era capaz de librar mi mente de sentir cualquier cosa bajo esas condiciones.

Pero tengo la sensación de que el droide interrogador no me dará dos cubos de hielo para sujetar. Vader tendrá en mente algo un poco más extremo.

Vale, seré honesta. Con la idea de la tortura encarándome, preferiría estar en cualquier lugar que no fuese aquí. Pero si puedo arreglármelas para permanecer concentrada y no revelar ni el secreto más trivial, Darth Vader quedará mal con el alto mando imperial. Podré tener ese pequeño placer. Con eso, y la noción de la gran Rebelión, aguantaré cualquier cosa que me lancen.

OCTAVA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: DÁRSENA DE PRISIONEROS, CELDA 2187, ESTRELLA DE LA MUERTE

Estoy débil. Y mareada. Es difícil hablar e incluso levantar la cabeza. No puedo llegar a mi catre. Estoy yaciendo en el suelo. Como un animal. Esto es lo que me hicieron. Intento no sentir odio. Porque eso es lo que quieren. El odio debilita el espíritu como el dolor debilita el cuerpo.

No pensaba que existiese semejante dolor. En cualquier universo.

Ahora tengo que descansar. Que prepararme para la próxima vez. Pero registro este hecho: él… no… me quebró.

NOVENA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: DÁRSENA DE PRISIONEROS, CELDA 2187, ESTRELLA DE LA MUERTE.

La tortura empezó con una aguja. Sondeó mis nervios más sensibles. Darth Vader estaba presente. El dolor creció hasta que rompí mi promesa de no gritar y solté un chillido que salió de la parte más profunda de mí.

Al principio practiqué mis técnicas mentales. Pero cuando el dolor empezó a dominar, ya no pude razonar debidamente. Y luego, cuando mi cordura se estaba escapando, Vader me habló. Habló con la voz de un amigo. Él quería terminar mi dolor, ¿no quería yo también que parase? Sería muy fácil. Sucedería inmediatamente. Él era mi amigo. Todo lo que tenía que hacer era alzar su mano. Y todo lo que tenía que hacer yo era revelar dónde estaban los planos de la Estrella de la Muerte, o la localización de la base rebelde oculta. Cualquier pedazo de información me traería el dulce alivio.

Aguanté.

«Nunca», rechiné. Sólo esa única palabra me costó un gran esfuerzo.

La aguja sondeó más profundo. El dolor creció y creció hasta que perdí la consciencia. Me reanimaron.

Y después comenzaron todo otra vez.

Más dolor. Más terror.

Me habría quebrado si no hubiese estado tan bien entrenada. Me aferré a los pedazos de mi entrenamiento que habían sido rotos por el dolor. Vader utilizó la Fuerza, intentando convencerme de que trabajaba para la Rebelión. De que mi padre quería que revelase la localización de la base oculta. ¿No quería complacer a mi padre?

Confusa y con un dolor atroz, resistí contra aquella voz. Al final, mi resistencia se convirtió en nada más que un solo punto de conciencia. Un aguijonazo de luz iluminando la oscuridad a mi alrededor. Tenía que aferrarme a aquel aguijón. Me concentré y me concentré en esa pequeña partícula de luz, sabiendo que si la dejaba ir todo estaba perdido.

Entonces, desde algún lugar lejano, oí la voz de Vader. Le escuché decir «suficiente».

Me quería viva. Lo intentarían otra vez más tarde.

Mis ojos estaban cerrados, y mi agarre a la consciencia era débil. Pero oí el siseo de la puerta con alivio.

Lo había superado.

Al fin me han dejado descansar. Puedo echarme en mi litera, mi cabeza apoyada contra la pared. Ayuda con el mareo. De vez en cuando, durante las últimas veinticuatro horas más o menos, he sentido un escalofrío contra mi cráneo. Al principio pensaba que era el efecto secundario de la tortura. Pero ahora me doy cuenta de que es alguna función de la Estrella de la Muerte.

¿Qué podría ser? Ahora que lo pienso, también he oído ruidos sordos en el transcurso de mi tiempo aquí. Y, a veces, mi celda no huele muy agradablemente. Hay un tenue olor

en el aire, a algo podrido, algo fétido. Un hedor ocasional que logra invadir las paredes antisépticas.

¡El vertedero de basura! Estoy junto al vertedero de basura. Los imperiales deben de procesar sus desperdicios justo al lado de la dársena de prisioneros. Tiene sentido: no pondrían un maloliente procesador de desechos junto a los alojamientos de los comandantes.

Han creado una poderosa estación asesina, ¡pero no pueden disfrazar su propia fetidez!

* * *

Creo que es de noche. Pero no puedo dormir, sabiendo que quizá tenga que afrontar la tortura otra vez. Debo prepararme. Debo apartar el miedo que hace que sienta mi cuerpo como líquido. Verdaderamente no sé si puedo resistir una segunda sesión tan pronto.

Es el momento de afrontar la posibilidad de mi muerte. Si vienen a por mí mañana, podría romperme. En Alderaan me enseñaron que es mi deber evaluar mi fuerza honestamente, y no sobreestimar de lo que soy capaz.

Si mi mente fuese quebrantada por Vader, comprometería a toda la Rebelión. Lo que significa que sólo hay una opción: morir antes de que sepan algo.

Así que primero intentaré luchar. Quizá eso les fuerce a matarme. Y trataré de llevarme conmigo tantos soldados de asalto como pueda. Aún mejor, un oficial. ¡O al mismo Vader!

Pero si luchar es imposible, tendré que obligarme a mí misma a morir. Sé cómo hacerlo. También me han enseñado esto. Dicen que es el acto mental más difícil que hay, especialmente si eres joven y sano. Pero sé por encima de todo lo demás que vale la pena morir por la Rebelión. Eso debería ayudarme.

No estoy segura de si puedo tener éxito. Pero haré todo lo humanamente posible. No puedo defraudar a la Rebelión.

* * *

He encontrado una pequeña grieta entre mi litera y la pared. Voy a dejar el panel de datos ahí, con la esperanza de que algún prisionero futuro lo encuentre. Quizá él o ella tenga mejor suerte y escape.

Si encuentras esto, llévalo a Alderaan, a mi padre, el Virrey Bail Organa. Él te recompensará.

Padre, la unidad R2 debe ser protegida. La información debe transmitirse.

Sé que te afligirás por mí. Pero ambos creemos en cosas más grandes que nosotros mismos. ¿Qué es una vida comparada con la gran lucha?

Padre, que sepas que morí pensando en ti, y en la libertad.

Princesa Leia de Alderaan

DÉCIMA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: DÁRSENA DE PRISIONEROS, CELDA 2187, ESTRELLA DE LA MUERTE

Marco este día. Vivirá en mi mente para siempre. Mi planeta natal Alderaan ya no está.

Millones de vidas vaporizadas. Mi padre, mi mejor amiga Invierno, mis tías, mis profesores, mis amigos. Todos se han ido. Una civilización entera desaparecida de la galaxia en un instante de calor, de luz.

Cuando vinieron a por mí, esperaba más tortura. La habría soportado con gusto. Pero esto no.

Cualquier cosa salvo esto.

* * *

Darth Vader vino a por mí con un escuadrón de tropas. Me ataron las manos y mantuvieron los blásters listos. No hice ninguna pregunta. Estaba mentalizándome para la siguiente sesión de tortura. Supuse que me iban a llevar a una de sus infames «salas de interrogatorio».

Pero en su lugar me llevaron a la cubierta de observación principal. Fui acompañada a presencia del mismo Gran Moff Tarkin.

Me había encontrado con él antes. Habíamos tenido numerosos enfrentamientos en el Senado, antes de que el Emperador lo recompensase con un mando militar. El Gobernador Tarkin es conocido por su astucia y su crueldad. Su piel es gris, como si no hubiese sangre corriendo por sus venas, sino un vil carburante tóxico. Es más como una máquina que como un hombre; como Vader, pero sin el casco ni la máscara respiratoria.

Tarkin comenzó informándome de que había firmado mi sentencia de muerte. Si pensaba que eso me amedrentaría, se equivocaba. Me lo esperaba. Estaba dispuesta a encontrar la muerte, si llegaba. Más dispuesta de lo que pensaban.

Pero entonces me sorprendió. Esperaba que me preguntase por la base rebelde oculta. Estaba preparada para jugar con él el mismo juego del gato y el ratón que con Vader. Después de un droide torturador, Tarkin sería un juego de niños, supuse.

Pero Tarkin resultó ser el más cruel de todos mis atormentadores.

Dirigió mi atención hacia las pantallas de visualización. Reconocí el mundo azul girando en medio de la constelación de estrellas más bonita en mil galaxias. Alderaan.

Tarkin me dijo que, si no revelaba el emplazamiento de la base rebelde, probaría el poder destructivo de la Estrella de la Muerte en mi planeta natal. Lo haría explotar.

La mirada en sus ojos grises me heló hasta los huesos. Exprimió un lamento de mi garganta. Le dije que Alderaan era un planeta pacífico. Incluso habíamos ilegalizado las armas.

Tarkin era inconmovible. ¿Preferiría un objetivo militar? Entonces debía nombrarlo. ¿Dónde estaba la base rebelde?

¿A quién condenaría a morir? ¿A niños, hombres y mujeres que llevaban sus vidas pacíficamente, de forma segura, en mi propio planeta natal? ¿O a soldados?

Vi la satisfacción en la mirada de Tarkin. Me tenía, él lo sabía, y triunfó en eso.

Miré fijamente al planeta azul. ¡No podía dejar que lo destruyesen! ¡No podía sólo quedarme ahí de pie y contemplar! Si tenía que ver eso, moriría allí mismo.

Pero tampoco podía traicionar a mis camaradas.

Había otra opción. Sólo una. Tenía que retrasarlos. Y mientras tanto, podría escapar, o ser asesinada, o lograr burlarlos de alguna manera. Alderaan sería indultado, porque ¿qué sentido tendría destruirlo si no podían usarlo para conseguir información de mí?

«Dantooine», dije. El planeta era el emplazamiento de una vieja base, en un remoto sistema exterior. Les costaría tiempo descubrir que habíamos abandonado la base de allí hacía una temporada. Nunca nos quedábamos mucho en un mismo sitio. «Están en Dantooine». Mi voz era un susurro, como si me la hubiesen exprimido. No estaba fingiendo. Me había estremecido la amenaza de Tarkin.

Entonces, con una voz que vivirá en mis pesadillas, escuché a Tarkin dar la orden de abrir fuego.

¡Me había engañado! Miré impotente cómo un láser salía disparado al espacio y conectaba con Alderaan. El planeta explotó en polvo espacial en una fracción de segundo.

Fue como si una mano gigante estrujase mi corazón, compactándolo en una bola sólida de dolor. Me tambaleé. Mis oídos estaban saturados por un gran lloro, como si pudiese oír los gritos…

Cerré los ojos e intenté controlar mis emociones. Ahora no, Leia, me dije a mí misma. No les des la satisfacción de verte desmoronándote.

Nos habían contado que la Estrella de la Muerte tenía la capacidad de destruir planetas enteros. Pero en mi corazón no lo había creído del todo. El miedo es un arma utilizada por los imperiales para mantener a los súbditos a raya. Usan mentiras para confundir y amenazar. E incluso si tenían el poder, ¿lo emplearían?

Ahora sabía que su maldad no conocía límites humanos. Era así de negra.

Me giré hacia Tarkin y Vader. «Sólo me han mostrado las semillas de su propia destrucción».

Dije: «Ustedes no tienen alma. Por eso su Imperio está condenado. Y por eso la Rebelión triunfará. ¡Ahora estoy segura de ello!».

Luego se me llevaron.

Me van a ejecutar. Pero cuando cierro los ojos, todo lo que puedo ver es la luz blanca de la destrucción de Alderaan contra mis párpados.

No quiero que esa luz blanca se desvanezca nunca. No quiero olvidar nunca.

Anoche decidí forzarme a morir. Pero después de esto, me niego.

Aún no sé cómo puedo escapar de esta estación de muerte, pero juro que lo haré. Y entonces empezará la verdadera batalla. No por venganza: por justicia.

Veré morir a Vader y al Emperador antes de mi último aliento. ¡Nunca me rendiré!

UNDÉCIMA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: COMPARTIMENTO DE CARGA B2 EN EL HALCÓN MILENARIO

Aquí está la prueba de que, cuando está implicada una causa justa, lo imposible se vuelve posible. He escapado. Estoy en una nave llamada el Halcón Milenario y acabo de pasar al hiperespacio, yendo velozmente hacia la base rebelde.

La unidad R2 está a bordo. Pronto los planos serán analizados, y el ataque será lanzado.

He encontrado una bodega de carga vacía para estar sola y grabar los detalles de mi evasión. Parece extraño estar a bordo de este montón de basura de nave, apoyada contra un viejo cajón, estornudando por el polvo. Mi celda en la Estrella de la Muerte está lejos ahora.

Luché por mi salida de la Estrella de la Muerte codo con codo con dos desconocidos. Sus nombres son Luke Skywalker y Han Solo. Nos ayudaron los dos droides: Erredós-Dedós y el parloteante Ce-Trespeó. Erredós resultó ser ingenioso y… bien, inteligente, si puedo dar una cualidad humana a un droide. Antilles eligió bien cuando lo escogió.

Luego está el wookiee llamado Chewbacca. Parece un abrigo de piel andante con sarna. Pero créeme, me alegré tanto de oír que Erredós había sido localizado que habría besado a Chewbacca, si hubiese podido encontrar sus labios.

El más insignificante de mis rescatadores es el contrabandista corelliano, Han Solo. Vale, es hábil en una pelea. Le concedo eso. Pero cuenta demasiado con su aire apuesto y sus fanfarronadas. Lo conozco de menos de un día, y ya he deducido que nadie podría ser tan gran admirador de Han Solo como el mismo Han Solo.

No tiene interés en ninguna causa: su honor puede comprarse y venderse. El dinero es su meta. Su nave es tan deshonrosa como él. Al menos he comprado su cooperación mientras la necesite.

Luke Skywalker, el segundo desconocido, es más joven, aproximadamente de mi edad. Cuando irrumpió en mi celda en la Estrella de la Muerte, no me impresionó precisamente. Y mis dudas se incrementaron instantáneamente, cuando las tropas de asalto empezaron a abrir fuego contra nosotros. Él y el Capitán Solo no se habían molestado en formular un plan de fuga. No tenían ni idea de cómo salir de la dársena de prisioneros, ¡mucho menos de la Estrella de la Muerte!

El último miembro del grupo era Obi-Wan Kenobi. Y ahora debo grabar las noticias tristes.

Me pesa en el corazón decir esto: Obi-Wan Kenobi está muerto. Se sacrificó para asegurar que los demás escapásemos. Luke está especialmente entristecido por la pérdida. Lo siento, Luke.

Yo tampoco puedo creerlo todavía…

* * *

Permíteme volver a mi última entrada de datos. Después de dejar a Tarkin y a Vader, todo lo que quería hacer era actuar. Estaba lista para encargarme de toda la armada imperial sin ayuda. Quería vengar a mi familia y mi mundo. Pero sabía que necesitaba dormir. Estaba decidida a escapar, y el descanso podría no llegar en mucho tiempo.

De modo que me acosté en mi litera, y pensé en Alderaan. No podía pensar en Padre o en mis tías; dolía demasiado. Así que pensé en los campos verdes y las flores azules, y mi paseo favorito por las colinas. Recordar era una forma de vengar, me dije a mí misma. Algún día, tras la caída del Imperio, establecería un registro de mi mundo.

Me dormí pensando qué bonito era Alderaan. Desperté con el sonido siseante de la puerta abriéndose. Un soldado de asalto estaba ahí de pie, mirándome embobado.

Instantáneamente estaba despierta, y asustada. Asumí que estaba allí para escoltarme a otra sesión de tortura. Pero fingí aplomo. Señalé que parecía un poco bajo para ser soldado de asalto.

Para mi sobresalto, el soldado se quitó el casco. Unos ojos de color azul eléctrico brillaron hacia mí a través de la habitación. Asaltó mi cerebro la idea de que ése no era un imperial, seguro.

Era Luke Skywalker. Anunció con confianza que había venido a rescatarme. Un dulce alivio me inundó, ¡por fin acción! Levanté de un salto, lista para cualquier cosa. Poco sabía de que estaba a punto de ser atrapada bajo fuego de bláster en un pasillo.

¿He mencionado que Han y Luke estaban un poco escasos de estrategia? Bueno, vale la pena repetirlo.

Las presentaciones con Han Solo y Chewbacca fueron hechas bajo fuego láser. Las cosas no tenían buena pinta. Estábamos atrapados y superados en número, y no podríamos aguantar mucho tiempo. Pero justo entonces recordé el vertedero de basuras que había oído retumbando junto a mi celda. Agarré el bláster de Luke y lo disparé contra la pared, de modo que todos nosotros pudiésemos caer al vertedero a través de la apertura.

Se pensaría que Han Solo me agradecería salvarle el pellejo. En su lugar, empezó a refunfuñar por el olor del lugar. ¡Como si un vertedero de basuras oliese a flores t'iil!

Pero el olor era el menor de nuestros problemas. Resultó que no estábamos solos en esa sopa de basura. Algo ondulaba bajo el agua, algo vivo. Y grande.

Luke fue repentinamente succionado por debajo de la superficie. Apenas tuvo tiempo de soltar un grito. Una criatura limosa había envuelto su garganta con un tentáculo, y Han y yo no podíamos aflojar su apretón.

Luke fue absorbido bajo el agua, y pensé que lo habíamos perdido. Conmocionada, miraba fijamente el agua turbia. ¿Estaba a punto de ver más muerte, tan pronto?

De pronto, las paredes del vertedero vibraron con el mismo ruido crujiente que había oído en mi celda. Luke brotó a la superficie, jadeando. La criatura simplemente lo había dejado ir. Pero, ¿por qué?

Obtuvimos la respuesta cuando, con un terrorífico gemido, las paredes empezaron a moverse. ¡Estábamos en el compactador!

No tenía tiempo para sentirme asustada. Agarramos vigas, trozos de metal, cualquier escombro que pudimos encontrar. Intentamos apuntalarlos contra los muros. Pero nada funcionaba. Las paredes simplemente chasquearon la viga de metal en dos como una ramita. Pronto harían lo mismo con nuestros huesos.

Han y yo compartimos una mirada desesperada. No vi miedo en su cara, sólo exasperación. Yo sentía lo mismo. Después de toda aquella lucha, ¿terminaría mi vida en un montón de basura imperial? La mera injusticia de ello me enfadó, y aporreé con el puño contra el gimiente muro.

Entonces, justo cuando pensábamos que se había terminado, justo cuando estábamos a punto de ser aplanados tan finos que se nos podría deslizar por debajo de una puerta, Luke contactó con Erredós y Trespeó por el enlace de comunicaciones. Erredós apagó el mecanismo del compactador. Las paredes chirriantes se detuvieron.

Aplaudimos, reímos, pisoteamos con nuestros pies en la basura. Han y yo nos abrazamos. No sé por qué. Excepto que él estaba ahí. Cuando me aparté vi asombro en su cara, como si le sorprendiese descubrir que yo era humana, no un droide.

Erredós desbloqueó la escotilla, y salimos a gatas, goteando y oliendo como ratas womp.

Mientras sacudía mi vestido, le pedí a Luke que me pusiese al corriente. Me dijo que había una nave esperando en la bahía de atraque. Habían dejado la unidad R2 esperando en una sala de guardia.

Estaba furiosa. ¡Erredós era más importante que cualquiera de nosotros! ¿Cómo podía haberlo abandonado? Trespeó difícilmente era una protección adecuada. La idea de los cruciales planos de la Estrella de la Muerte vagando por una nave imperial me helaba la sangre.

Teníamos que llegar a la bahía de atraque principal tan rápido como fuese posible. Luke me contó que Obi-Wan estaba en una misión para desmantelar el rayo tractor para nuestra escapatoria.

Al menos alguien tenía un plan decente.

* * *

Evadirse de una estación espacial llena de soldados de asalto no es fácil. La carrera hacia la bahía de atraque no podía ser una línea recta. Tuvimos que volver sobre nuestros pasos varias veces para evitar tropas.

Mientras nos abríamos camino por los pasillos, decidí que si los bramidos del wookiee y los disparos del Capitán Gatillo Fácil no nos delataban, sería un milagro. ¿De qué sirve la valentía de Solo si corre riesgos sin pensar? Y lo más desesperante de todo, no parecía entender que yo estaba al mando. ¡Era mi misión, no la suya!

Tuve que informarle que, contrariamente a lo que pudiese pensar, tenía que hacer lo que yo dijese.

No se lo tomó bien. Prácticamente me regañó insistiendo en que no recibía órdenes de nadie salvo él mismo. Obviamente necesitaba algo más de charla seria. Pero teníamos que seguir moviéndonos. No tenía tiempo de ponerlo en su sitio tan firmemente como me hubiese gustado.

Llegamos hasta un puesto de vigilancia encima de la bahía de atraque principal. Entonces fue cuando tuve mi primer vistazo sobre la amada nave del Capitán Solo. Más bien del montón de chatarra espacial. El pobre Halcón parecía completamente tosco y gastado al lado de los brillantes transportes imperiales.

Han se puso furioso cuando le pregunté si realmente habían llegado a la Estrella de la Muerte en esa cosa. «Sois más valientes de lo que pensaba», le dije.

Vale. Quizá no era una gran idea insultar a mi medio de viajar a casa. Un día de éstos aprenderé cómo pensar antes de hablar.

Estábamos cerca del hangar cuando tuvimos que separarnos. Luke y yo nos desviamos por nuestra cuenta. Cuando intentábamos escapar de un par de soldados de asalto, tropezamos con un gran aprieto. Casi caemos a un abismo cuando nos posamos en una pequeña plataforma sobre el pozo del núcleo central.

Luke disparó al panel de control, cerrando la puerta de la escotilla justo a tiempo. Pero también disparó a nuestro único modo de escape: los controles del puente retráctil. Estábamos atrapados y expuestos en el alféizar. Los soldados estaban a unos segundos de tener la escotilla abierta. Más soldados aparecieron al otro lado del pozo.

Fue en ese momento cuando sentí por primera vez algo extraño. Algo que me conectaba a este desconocido, Luke Skywalker. Una sensación que no ha hecho más que fortalecerse durante el poco tiempo desde que lo conozco.

Lo primero de todo, reaccionó exactamente como habría hecho yo. La idea de rendirse nunca cruzó su mente. Supongo que tampoco cree en probabilidades imposibles.

Luke me pasó su bláster. Pero yo sabía lo que iba a hacer antes de que lo hiciese. Mis manos estaban preparadas para tomarlo. Encontró un gancho en su cinturón, y lo lanzó a través del pozo. Mientras yo disparaba contra los soldados, él fijó la cuerda.

Antes de que se extendiese a por mí, yo estaba lista. Nuestros brazos rodearon la cintura del otro. Lo besé en la mejilla, para la suerte. Era un impulso que nunca había sentido antes: besar a un desconocido. Volamos a través del pozo, nuestros músculos en perfecta sincronización.

Alcanzamos la bahía de atraque. Han y Chewbacca llegaron detrás de nosotros. Pero teníamos un último obstáculo: Darth Vader. Entonces fue cuando Obi-Wan dio su vida por nosotros. En una batalla de sable de luz con Vader, simplemente dejó caer su sable. En la confusión, escapamos a bordo de la nave.

O, ¿realmente escapamos?

Sospecho que nuestra evasión no fue tan afortunada. Estoy convencida de que los imperiales nos dejaron ir. Sólo hicieron que pareciese difícil. Una vez llegamos a bordo de la nave, enviaron sus cazas TIE a disparar contra nosotros. Han y Luke lucharon

valientemente, pero podían haber disparado como aficionados, y no habría importado. Vader no quería impactos directos.

Quería seguirnos. Lo sé. Lo siento. Hay un emisor de rastreo a bordo del Halcón Milenario.

Así que ahora mismo estoy conduciendo a los imperiales a nuestra base. A donde nuestra flota entera, nuestras más brillantes mentes militares, están acuarteladas.

Es un riesgo. Por eso sigo con este diario. Hasta que haya entregado los planos a salvo y la Estrella de la Muerte sea un mal recuerdo, continuaré registrando nuestro progreso. Nada debe ser dejado al azar.

La siguiente parada es la cuarta luna de Yavin. No tengo elección. Si la Estrella de la Muerte nos sigue, sólo hará mucho más fácil destruirla. Si se le permite estar completamente operativa, estamos todos condenados.

El momento de atacar es ahora.

DUODÉCIMA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: HALCÓN MILENARIO, CENTRO DE NAVEGACIÓN

¡No puedo esperar a salir de este cajón de tornillos! Acabo de estar en el puente para conferenciar con el piloto y el copiloto. Debían saber que la Estrella de la Muerte nos sigue. Cuando salgamos de la hipervelocidad tendremos que actuar deprisa.

Realmente empieza a gustarme esa bola de pelo, Chewbacca. Hay algo valiente y bondadoso en sus ojos.

Pero el Capitán Solo es otra cosa. Cuando le dije que pensaba que los imperiales nos habían dejado ir para rastrearnos, simplemente se rio de mí. «Déjame la estrategia a mí, encanto», dijo.

¿El tipo está pidiéndome que lo estrangule?

No sé por qué esperaba una respuesta diferente. Como algo cercano a la inteligencia. Y no puedo soportar la forma en que retuerce mi título. Si oigo otro «Su Altureza» o «Su Excelentisimidad», chillaré.

Sí, crecí en la casa real de Alderaan. Pero no estaba nada consentida. En Alderaan, la realeza era un título de servicio, no privilegio. Mi entrenamiento enfatizó en la entrega a mi planeta y a otros, y supuso un extenso período de aprendizaje. Me enseñaron lo básico de preparar comida, hacer vestidos y cuidar jardines, así como diplomacia de estado, comunicaciones avanzadas y habilidades con armas.

No es que le vaya a contar esas cosas al Capitán Alto y Poderoso Solo. Obviamente, su mayor interés en la vida es él mismo. Él…

* * *

Bien, escuchen ahí fuera. Al habla el Capitán Solo…

Relájese, Su Esplendorosidad. Perdón por haber tenido que arrebatarte tu grabador de datos, pero necesitaba poner el registro en claro. Eso es, toma asiento y deslúmbrate. Sólo necesito un minuto para explicarme.

Lo primero de todo, apuesto a que aquí Su Dolor Real en la Alteza probablemente insultó a mi nave. Aunque seguro que no se quejaba cuando el Halcón salvó su bonito pellejo de princesita. Esta nena puede superar en punto cinco la velocidad de la luz, así que mejor que creas que podría superar a un lento ala-X rebelde sin romper a sudar. ¿Lo captas?

En cuanto a la estrategia, sólo estoy aquí para el viaje. No depende de mí imaginar qué piensan los imperiales; sólo estoy aquí para correr más que ellos.

Lo cual hice, y tampoco recibí ningún agradecimiento por ello.

Aquí la princesa me ha estado sermoneando hasta la muerte sobre la Rebelión. Dice que pueden utilizar a cada piloto que puedan conseguir. Incluso a mí, dice. Y sólo porque no voy a enrolarme en una causa perdida, piensa que soy algo menos que un héroe…

Leia: Lo que dije fue que eras un sinvergüenza sin principios…

Han: ¡Ey, estoy hablando aquí! Como estaba diciendo, nunca dije que fuese un héroe. Hice un trabajo, y lo hice bien. Todo lo que quiero ahora es que me paguen. Es justo, tengo una deuda pendiente, y tengo lugares a los que ir. Estoy listo para tener un poco de diversión en la vida. ¿Alguna vez oíste sobre la diversión, princesa?

Te estoy llevando hasta el sistema Yavin, después de todo. Ese sitio está a la izquierda de ninguna parte; de todos modos, ¿por qué vosotros los idealistas escogéis los peores planetas para reuniros?

Ahora, si quieres ser útil, deja de parlotearle a esta cosa y prepara algo sabroso en el fogón. Esto es, si puedes arreglártelas para identificar productos alimenticios. Sé que las princesas y los fogones no combinan, pero quizá sea hora de que lo hagan.

¡Bien, Chewie! ¡Voy! Déjate puesta tu camisa de pelo, ¿vale?

Aquí el Capitán Han Solo, cerrando.

Aquí tiene, Su Princesidad. ¡Cógelo!

* * *

Ahora que tengo mi grabador de vuelta, regresaré a mi cuenta. Eliminaría la interrupción del Capitán Solo, pero creo que te da una muestra de su personalidad. O falta de la misma. Se puede ver por qué es tan difícil de capturar en palabras. Una crudeza como ésa tiene que escucharse para apreciarse.

Sin embargo, Han tiene razón. Estamos todos agotados, y sí necesitamos comida. Y Luke va a necesitar su fuerza para la próxima lucha.

Quizá debería dirigirme al fogón. ¡Pero no porque Solo me lo diga!

* * *

Encontré comida para Luke en el almacén de la despensa. Yo misma comí un plato, y encontré la comida que prefieren los wookiees. Pero me aseguré de forzar el paquete de raciones de supervivencia para Han. Le llevé un cubo de proteínas con mis propias manos.

Lo partió en dos con los dientes. Masticando furiosamente, me informó que realmente estaba empezando a ponerle de los nervios.

Música para mis oídos. Me incliné y hablé en el más dulce de mis tonos. Le dije que, cuando gruñía así, sonaba exactamente como su copiloto.

Chewbacca soltó un largo gemido. Estoy segura de que era una risa.

Me senté con Luke mientras comía. No ha dicho mucho. Sé que está perturbado por Obi-Wan. Ambos dos formaron un fuerte lazo en un período corto de tiempo. Lo he dejado solo, sabiendo de alguna manera que es lo que quería. Pero hay preguntas que una necesita hacer.

Luke sonrió tristemente cuando pregunté por su historia. Él mismo no ha procesado completamente cómo un granjero de humedad de Tatooine se encontró a sí mismo con Obi-Wan Kenobi en una misión para rescatar a una princesa de la Estrella de la Muerte.

«Supongo que estoy empezando a creer en el destino», dijo.

Luke relató cómo encontró a Erredós, y su exitosa búsqueda de Ben Kenobi. Me contó de la muerte de sus tíos. Cuán imposible es para él creer que Ben esté realmente muerto. Sus ojos estaban secos, su expresión desolada y vacía. Sólo había narrado los hechos. No habló de su tristeza.

Pero conozco ese tipo de aflicción. Cuando hay una tormenta arreciando dentro de ti. Pero retienes las lágrimas porque tienes un trabajo que hacer.

«Todos a los que amaba también están muertos», le dije pensando en Alderaan. Puse mi mano sobre la suya. Por un momento, sus dedos se enroscaron alrededor de los míos y apretaron. Sentí esa corriente otra vez. Algo familiar, pero vago. Como algo en un sueño. Aparté la mano. No me gustan las cosas que no entiendo. Me gusta que las cosas sean claras.

Y justo entonces, en mi cabeza, una visión de mi tía Celly se alzó tan clara como si estuviese de pie delante de mí. Sonreía. «Paciencia, Leia. La iluminación llega como el amanecer. Lentamente. Después, todo de golpe».

La tía Celly era aficionada a los acertijos. Me volvía loca con ellos. Pero no puedo pensar en lo mucho que la echaré de menos. Ahora no.

Luke me dijo que su padre había luchado durante las Guerras Clon. Ben le había contado que fue un caballero jedi. De ahí es de donde Luke obtuvo su sable de luz.

Quizá nuestros padres se conocieron. Quizá incluso combatieron juntos, codo con codo. Como nosotros. Pero nunca lo sabremos con seguridad.

Luke está listo para luchar. Afirma ser un buen piloto, y está ansioso por poner las manos en un ala-X. Espera que Han cambie de opinión y luche también.

Le dije a Luke que Solo hacía honor a su nombre. No se arriesgaría por una causa. Pero, secretamente, espero que lo haga.

Sé que he dicho cosas duras sobre Solo. Pero a veces hay algo en su cara que es casi… noble. Sí salvó mi vida. Y sé que odia a los imperiales. Podría decidir luchar.

Pronto entraremos en la órbita de Yavin. Supongo que debería estar agradecida por estar en una nave de contrabandista. Han no sobreestimó su velocidad. Tiene experiencia rebasando los límites de la ley, así que sus motores están retocados al máximo. Eso nos ha ganado un tiempo precioso…

* * *

El Capitán Solo me acaba de informar que, si quiero una vista de pájaro de mi «base de necios», debería subir a escape al puente, en seguida.

¿Base de necios?

Estaba loca por pensar que Solo se uniría alguna vez a la Rebelión.

DECIMOTERCERA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: CUARTELES DE LOS PILOTOS ESTELARES, PUESTO AVANZADO MASSASSI, CUARTA LUNA DE YAVIN

Cuando nos apresuramos a bajar la rampa de embarque del Halcón, el aire nos golpeó como un calcetín húmedo. La luna de Yavin es un planeta selvático, y la atmósfera es prácticamente vapor.

Trespeó empezó a inquietarse porque se oxidaría en este clima. Erredós pitó y silbó en desacuerdo. Pero un enojado Trespeó insistió en que no importaba: «la apariencia es importante siempre».

Tengo que recordar ésa la próxima vez que esté atrapada en una celda de prisión imperial.

Justo entonces, un caza ala-X zumbó por encima de nuestras cabezas, y luego cayó en picado hacia la superficie. En el último minuto, se retiró y remontó hacia la izquierda. Los pilotos espaciales estaban de maniobras.

Los ojos de Luke nunca abandonaron el caza. Podía decir lo que estaba pensando. Estaba impaciente por meterse en una cabina.

Vi a Han mirar también hacia arriba al ala-X. Pero parecía preocupado. Supe lo que estaba reflexionando. Al lado de la Estrella de la Muerte, aquel ala-X parecía terriblemente pequeño.

El Comandante Willard corrió hacia nosotros desde su speeder. Me recogió en un abrazo que me provocó un nudo en la garganta. Había sido mi contacto rebelde principal desde los primeros días.

Había oído lo de Alderaan, y temía lo peor. Se alegraba mucho de saber que yo estaba a salvo.

¿Por qué tuvo que mencionar Alderaan? El nudo se hizo todavía más grande, y tragué, forzándolo hacia abajo. El dolor me amedrentaba. Era muy grande, muy total. Sabía que eventualmente tendría que sentir cada pedazo de ello. Pero no hasta después de la batalla.

Así que le dije a Willard que no teníamos tiempo para pesares. Teníamos un ataque que planear.

* * *

La cuenta atrás ha comenzado. Erredós ha sido evaluado, y los planos de la Estrella de la Muerte han sido analizados. Los pilotos están siendo convocados de las maniobras, la vigilancia, el descanso, y les están ordenando vestirse para asistir a la reunión de información del ataque.

El General Dodonna es el mejor táctico que tenemos. Está a cargo de la estrategia del ataque y dirigirá la sesión de instrucciones. Él y Willard están encerrados juntos, estudiando los planos.

Así que me tocó a mí liberar los suministros para la recompensa de Han Solo. No había nadie más, y Willard me lo pidió como un favor.

Sé que a Han se le prometió una recompensa. Pero nosotros necesitamos esos suministros desesperadamente. Los metales son vitales para mantener el equipamiento tecnológico funcionando y como posible trueque en el futuro. Willard me preguntó si podría hacer que el Capitán Solo renunciase a la recompensa. «Utiliza tu encanto», dijo. «Eso debería ablandarlo».

Las palabras «ninguna posibilidad» flotaron en mi cabeza, pero no las dije. Solo y yo hemos chocado cabezas como carneros bantha desde que nos conocimos. Por no mencionar que es un sinvergüenza arranca-dineros.

No podía decirle eso a Willard. Era pedirme poco. Le dije que lo haría lo mejor que pudiera.

Pero una vez estuve en la bahía de aterrizaje, mirando a Chewie cargar los suministros, no pude encontrar las palabras. ¿Utilizar el encanto con Han Solo? También podría intentar encantar a aquella criatura con tentáculos en el compactador de basuras de la Estrella de la Muerte.

Esperaba que regatease la cantidad, pero no lo hizo. Dijo que era menos de lo que merecía, pero que serviría.

En aquel punto hubiese preferido arrancarme la lengua que pedirle cualquier cosa a Han Solo. Pero le había prometido a Willard intentarlo.

Me temo que mi petición salió más como un desafío. ¿Por qué no pensaba en alguien además de él mismo, para variar? La Alianza necesitaba esos metales. E indudablemente les habríamos dado mejor uso que malgastarlos en alguna zambullida en una cantina.

Han sacudió la cabeza. ¿Pensaba yo que iba a dejar su botín para ser volado con el resto de nosotros? Todos estábamos a punto de ser polvo espacial. ¿Parecía tonto?

«¿De verdad quieres que responda a eso?», dije.

Han puso un pie calzado con una bota sobre un cajón y se inclinó sobre su rodilla. Su cara estaba cerca de la mía.

No decía que no hubiese un momento para aguantar. Pero a veces es mejor retirarse.

«Tú y yo hemos visto ese arsenal flotante», dijo Han. «Un puñado de alas-X va a ser como moscas zumbando alrededor. ¿Sabes lo que sucede a las moscas?».

Aplastó la mano sobre una caja. El sonido me hizo saltar.

Si fuese lista, saltaría a bordo de su autobús y me piraría de este planeta. Permanecería viva para luchar otro día. ¿No sería mejor para mi preciosa causa si vivía para contar el relato?

En su usual forma cruda, Han había expuesto mis opciones. Pero no sabe que hay algo más importante que la supervivencia. El honor. Prefiero morir de pie que huir como una cobarde.

Eso es lo que le dije. Pero sólo pensó que lo estaba insultando otra vez. No era un cobarde, dijo. Salvó mi vida, no olvidemos.

¿Cómo puedo olvidarlo si sigue recordándomelo?

Además, yo salvé mi propia vida. Él ayudó.

Lo dejé ahí con su preciosa recompensa. No podía soportar intercambiar otra palabra con él. No cuando alrededor de mí había pilotos que estaban dispuestos a morir por nuestra causa.

Luke tiene razón. Podríamos utilizar las habilidades de Han. Y todavía tengo esta sensación… Los tres, por un tiempo breve, habíamos sido compañeros. Juntos logramos salir de la Estrella de la Muerte. Nuestra unión funcionaba. Se notaba fuerte.

Cada vez que estoy con él me siento confundida. Desequilibrada. Algo en él me arrastra, me hace preguntarme cómo es realmente detrás de toda esa fanfarronería. Y algo en él hace que quiera darle una satisfactoria patada en los pantalones.

Pero no tengo tiempo para pensar en qué puede ser. Me están avisando por el enlace de comunicaciones. Es la hora de las instrucciones a los pilotos estelares.

DECIMOCUARTA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: HANGAR PRINCIPAL, PUESTO AVANZADO MASSASSI

La reunión ha terminado. Ahora estoy en la esquina del hangar principal, mirando a los pilotos preparar sus naves.

Dodonna no redujo las posibilidades. Son escasas. La Estrella de la Muerte tiene una defensa pasmosa. Está lista para el ataque de una flota estelar, un asalto a gran escala. Con su poder de fuego masivo y potentes escudos, está cerca de ser invencible. ¿Puede una estructura tan enorme ser derribada por un puñado de cazas monoplaza?

La respuesta es… tal vez. Dodonna es el que lo descubrió. El tamaño y la fuerza de la Estrella de la Muerte es lo mismo que la abatirá. Esperando ejércitos, flotas, escuadrones, los imperiales nunca contaron con la velocidad, la agilidad y el valor de un pequeño caza a reacción.

El área del objetivo, un puerto de escape térmico, es de sólo dos metros de ancho. El conducto desemboca directamente en el sistema del reactor. Si el disparo es preciso, iniciará una reacción en cadena que destruirá la Estrella de la Muerte.

El hangar está ruidoso y atestado, pero organizado. Todo el mundo se mueve rápida y eficientemente. Están llenando los depósitos de combustible, y armas y droides son preparados y cargados. Ver las pequeñas naves hace que me estremezca recordando la comparación de Han con insectos zumbantes.

Pero después recuerdo que hasta un insecto puede derribar a una gran bestia, si la picadura es certera y contiene suficiente veneno.

La confianza de Luke hace que la mía aumente. Han estaba en la sesión de instrucciones de pie con los brazos cruzados, una mirada de escepticismo en su cara. Pero Luke sonreía cuando después hizo una pausa para hablarme.

«No te preocupes, Leia», dijo. «Dodonna tiene razón. Puede hacerse. Si puedo atinar a una rata womp en un T-16, un puerto de escape será pan comido».

Luke suena engreído a los pilotos más experimentados. Se alegran de que se una a ellos, pero todavía no se ha probado a sí mismo. Ni siquiera ha volado nunca antes en un ala-X.

Pero creo en él. Tengo esa extraña sensación otra vez. No sé cómo lo sé; pero sé que la supervivencia de Luke es importante para esta batalla, y para las batallas que están por venir.

Le he dicho un adiós rápido a Luke, deseándole suerte. No quiero distraerlo. Mis pensamientos están con él, y lo sabe.

Erredós está siendo cargado ahora en el caza de Luke. Le he cogido cariño a ese droide. Hay algo especial en él, algo que va más allá de la programación. Me alegro de que vaya a estar con Luke.

Ahora los primeros de los cazas están despegando. El ruido de los cohetes de iones es ensordecedor. Pero no quiero dejar el hangar todavía. Esperaré hasta que salga el último caza.

Vuelan en formación, las alas casi tocándose, la luz destellando en plata. Desaparecen en la cubierta de nubes.

¿Qué siento? Esperanza, por supuesto. Pero también envidia simple y dura. Desearía estar ahí arriba con ellos. Puedo pilotar una nave, pero no soy piloto de caza. Ojalá tuviese el entrenamiento. Pero una vez me hice senadora, toda mi energía se concentró en aquella dirección.

Miraré esta batalla desde la sala de guerra. Pero la próxima vez lucharé.

* * *

Dodonna estuvo aquí recientemente. Me miró de manera penetrante, como si supiese lo que yo estaba pensando.

«Ha luchado sus propias batallas para llegar aquí», dijo. «No tendríamos esta posibilidad de no ser por vos».

Fue una cosa amable que decir. Pero quiero hacer más. Quiero estar ahí arriba, volando con el resto de los pilotos.

Me tocó el brazo. Me dijo que era hora de dirigirse a la sala de guerra.

Todavía permanecí en el hangar por un momento. En una esquina espié a Trespeó, que parecía perdido. Miraba afuera, al punto por donde la última nave había desaparecido.

«Oh, pobre de mí», le oí decir. «Erredós, ¡tienes que volver!».

El mismo ruego estaba en mi corazón. «Luke, ¡debes volver!».

Sentí una acometida de simpatía por el pobre Trespeó. Lo llamé para decirle que podía mirar la batalla conmigo.

Me lo agradeció… largamente. No sabía qué haría si tuviese que esperar solo. Sé lo que quería decir.

Se merecía estar allí, le dije. Nos había sacado de algunos aprietos. Pero le advertí que tenía que estar callado. Sé lo parlanchín que es.

Trespeó prometió que no suspiraría una palabra. Después titubeó. Agitó un brazo dorado hacia el cielo.

«Un poco de seguridad por su parte sería apreciada, Princesa Leia. ¿Cree que pueden tener éxito?».

«No importa si pueden», le dije. «Deben».

DECIMOQUINTA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: SALA DE GUERRA, PUESTO AVANZADO MASSASSI

Voy a grabar esta gran batalla mientras sucede. Los detalles podrían ser importantes para futuros planes estratégicos. Habrá un futuro.

Me he colocado a unos pocos pies de Dodonna, quien será el comandante en la base para los pilotos. Estaré lo bastante cerca para recoger sus órdenes con la grabadora, pero no lo suficiente para distraerlo. La grabadora también debería poder captar las transmisiones de los pilotos por el intercomunicador de la sala de guerra.

Tengo una buena vista de la pantalla de lecturas redonda. Los alas-X son puntos que ahora vuelan en formación, alejándose de Yavin y sus lunas.

La Estrella de la Muerte se dirige hacia nosotros. La luz parpadeante nos dice dónde está, y a qué velocidad se mueve. La computadora marcará el tiempo y recorrido de la Estrella de la Muerte a lo largo de la batalla.

Computadora: Alerta. Estrella de la Muerte aproximándose. Tiempo estimado para rango de tiro, quince minutos.

Leia: Los cazas TIE acaban de aparecer en pantalla dirigiéndose a nuestros pilotos.

Dodonna: cazas TIE imperiales dirigiéndose hacia ustedes.

Leia: La batalla ha comenzado. Mis ojos siguen fijos en el punto en la pantalla que es Luke, Rojo Cinco. También conozco a muchos de los otros pilotos: Biggs, Wedge, Porkins.

Los puntos se reúnen en una nueva formación cuando los cazas TIE se acercan. Fuego láser pesado sigue a cada una de sus maniobras. Los cazas TIE zumban tras ellos.

Luke es perseguido de cerca por un caza TIE. Wedge y Biggs maniobran para cubrirlo.

¡Lo tienen! El fuego láser de Biggs acaba de hacer explotar el TIE en la atmósfera.

Uno menos. Pero no tenemos tiempo de celebrarlo.

El fuego enemigo es intenso. Los pilotos esquivan, ascienden, caen en barrena. Pero puedo ver que cada maniobra no sólo es una acción evasiva, sino que los lleva más cerca de la meta: la trinchera larga y estrecha que conduce al objetivo del puerto de escape. Ahora están lo suficientemente cerca para que las enormes armas láser de la Estrella de la Muerte se sumen al fuego. ¡No puedo creer cuánto poder de fuego está siendo dirigido contra nuestras fuerzas!

Algunos de los pilotos del Rojo se han escindido para desviar fuego. Luke se dirige ahora hacia la superficie de la Estrella de la Muerte, disparando a medida que avanza.

Algo le pasa a su nave. Va demasiado deprisa, no puede maniobrar…

Biggs: ¡Luke, retírate! ¡Retírate! ¿Estás bien? ¿Me lees? ¡Rojo Cinco! ¡Luke!

Leia: ¡Contéstale, Luke! ¿Las fuerzas G le han hecho desmayarse? No puedo hablar…

Luke: Estoy un poco chamuscado, pero bien.

Trespeó: ¡Gracias a las galaxias! Oh, lo siento muchísimo, Su Alteza. No suspiraré otra palabra…

Leia: Las naves circulan de vuelta otra vez. Incluso como luces parpadeantes en la pantalla de una computadora, las naves parecen decididas.

¡Porkins! Lo acabamos de perder. Su punto luminoso sólo… desapareció.

Los cazas TIE se aproximan, las turboarmas disparando. Se dirigen hacia Luke y Biggs. Resiste, Luke.

Wedge: ¡Vigilad vuestras espaldas! ¡Cazas sobre vosotros!

Biggs: ¡Luke, para!

Luke: ¡Me han dado!

Leia: Le han dado… Luke…

Luke: …Pero no es grave. Erredós, mira qué puedes hacer.

Leia: Tanto Trespeó como yo estamos tensos, mirando los puntos luminosos en la pantalla como si pudiésemos ayudarlos con la mera fuerza de nuestra concentración.

Voz sin identificar: Zona de fuego pesado en este lado. Rojo Cinco, ¿dónde estás?

Luke: ¡No puedo quitármelo de encima!

Wedge: Voy por él, Luke.

Leia: Biggs y Wedge aceleran hacia Luke. Pero el caza TIE está tan cerca de la nave de Luke que juraría que sus alas deben de estar tocándose. Biggs y Wedge batallan por posicionarse para flanquear a Luke. Veo los rayos de fuego láser de nave a nave.

Entonces el caza TIE explota. ¡Lo pillaron!

Luke: Gracias, Wedge. Estuvo un poco demasiado cerca.

Trespeó: Coincido de todo corazón, Amo Luke… oh, me temo que he…

Leia: Trespeó acaba de acoplar una mano metálica sobre su boca. Si no lo hubiese hecho él, lo habría hecho yo.

Dodonna: Calculo cinco minutos hasta que la Estrella de la Muerte esté a distancia de tiro.

Leia: ¡Cinco minutos! No es mucho tiempo.

Acabamos de perder a Oro Dos. El punto que representaba su nave brilló, luego desapareció. Tiree: un buen hombre se ha ido.

Ahora Líder Oro gira fuera de control…

La nave explotó. Hutch se ha ido. Era mi amigo. Una vez pilotó para mí en una misión al sistema Belassar. Me contó chistes todo el camino.

Tengo el ojo en Oro Cinco. Talos Merkin es un veterano de incontables campañas. Es uno de nuestros mejores pilotos. No podemos permitirnos perderlo.

El fuego alcanza su ala. La nave se está debatiendo. Su trayectoria es inestable. Gira en espiral, fuera de control. ¡No! ¡Talos no!

Computadora: La Estrella de la Muerte estará en rango de tiro en tres minutos.

Leia: ¡Tres minutos! No es tiempo suficiente. ¡No hemos dado ni un golpe!

Dodonna: Líder Rojo, aquí Base Uno. Mantenga a la mitad de su grupo fuera de alcance para el próximo asedio.

Leia: Líder Rojo se aproxima ahora al objetivo. Se lanza lejos, circula de vuelta, eludiendo el fuego. Ahora está en la trinchera.

Ahí va… más cerca… más cerca… casi está… Y ahora el misil está fuera…

¡Es un acierto!

Pero la Estrella de la Muerte todavía está en la pantalla. Sólo la han impactado en la superficie. Aun así fue un buen golpe fuerte. ¡Espero que dejase inconsciente al Gran Moff Tarkin!

Pero Líder Rojo ha perdido su motor de estribor. Un caza TIE está afinando puntería en él.

He estado observando este punto luminoso en concreto. A diferencia de las otras naves, no cae en picado ni da vueltas, ni practica mucha acción evasiva en absoluto. Es implacable. Y ha derribado a nuestros mejores pilotos. ¿Quién podría estar pilotando ese caza?

Conozco la respuesta. Es como si alguien me la acabase de gritar al oído. Es el mismo Darth Vader.

Líder Rojo simplemente se apagó y desapareció. Otro piloto que se va. La atmósfera es grave. Ahora podemos contar nuestro tiempo en segundos.

He empezado a ir y venir.

Luke: Biggs, Wedge, vamos a entrar a toda potencia.

Biggs: Luke, ¿a esa velocidad podrás remontar a tiempo?

Luke: Será como el Cañón del Mendigo en casa.

Leia: Suena muy tranquilo, muy confiado. Si alguien puede hacerlo, es Luke. Lo creo con todo mi corazón y mi alma mientras Luke se zambulle en la trinchera.

Biggs y Wedge caen detrás para cubrir su retaguardia. Luke va a todo gas ahora, bajando la trinchera.

Wedge es alcanzado y tiene que salirse. Estoy mirando el punto que sé que es Vader. Está afinando puntería sobre Biggs. ¡Biggs no! No…

El ala-X acaba de explotar. Yo… me duele el corazón. Sólo lo acababa de conocer, pero le tenía cariño a Biggs. Recuerdo su saludo henchido hacia mí cuando trepó a la cabina.

También era de Tatooine. Luke era su rival, su amigo. Otra pérdida para Luke. Para todos nosotros. ¡Debemos ganar esta batalla!

Vader está detrás de él, y ganando terreno. Sin rendirse. No rindiéndose nunca.

Una luz acaba de apagarse en el punto del caza de Luke.

Dodonna: ¿Qué está…? ¡Luke! Has apagado tu computadora de objetivos. ¿Qué sucede?

Luke: Nada. Estoy bien.

Leia: ¿Pero lo está? Sin la computadora, ¿cómo podrá calibrar distancia y precisión? Yo no…

Acabo de tener la sensación más extraña. Era como si Luke me hablara. «Confía en mí», decía.

Lo hago.

Los cazas TIE se acercan inexorablemente. La nave de Luke permanece firme. Todavía está fuera de su alcance de fuego. Pero sólo por segundos.

Computadora: La Estrella de la Muerte sobre el planeta.

Ahora estamos a tiro.

Leia: ¡Aguanta, Luke! Pero puedo ver los cazas TIE arracimados a su alrededor. No puedo creer que se haya reducido a esto. ¡Una nave contra tantas!

Espera… ¡un caza TIE acaba de explotar! Y Luke no ha disparado…

Un punto de luz desconocido, moviéndose desde fuera de la pantalla. Puedo verlo ahora. ¿Quién es? No es un ala-X.

Voz no identificada: ¡Yuju!

Leia: ¡Es Han! ¡Ha vuelto! Su vínculo con Luke debe de ser más grande de lo que cualquiera de nosotros sabía. ¿O quizá su vínculo con la Rebelión?

Uno de los hombres ala TIE acaba de explotar. ¡Ha chocado con la nave de Vader! Vader gira fuera de control. ¡No puede maniobrar! Ahora está fuera de nuestra pantalla, hacia el espacio profundo. Buena manera de librarnos de él para siempre, espero.

Han: Todo despejado, niño. ¡Ahora volemos esta cosa y vayamos a casa!

Leia: ¡Vuélala, Luke! Envía sus moléculas a las distancias más alejadas de la galaxia más lejana. ¡Hazlo!

El misil parpadea mientras se acerca al objetivo. Parece cerca…

¡Es un impacto! ¡Diana! La Estrella de la Muerte vibró y desapareció.

¡Lo hizo! ¡Lo hizo! Esos vítores son de todo el mundo en la sala de guerra. Y yo vitoreo la que más fuerte de todos. Puedo oír a Han y a Luke gritando otra vez por el altavoz como un par de niños. Desearía estar con ellos.

¡Alderaan está vengado!

Los puntos del radar ya se dirigen fuera de la pantalla. Luke y Han vuelven a la base. Tengo que llegar al hangar. Quiero ser la primera en felicitarlos.

Si logro soltarme de Trespeó, que ha decidido darme un abrazo metálico.

Sí, Trespeó, lo hicieron. ¡Lo hicieron! ¡Au, deja de abrazarme! O al menos, ten cuidado con los codos.

DECIMOSEXTA ENTRADA

LOCALIZACIÓN: ALOJAMIENTOS SENATORIALES, PUESTO AVANZADO MASSASSI

Willard sugirió que una ceremonia de honor sería apropiada, y todos estamos ocupados preparándonos para ella. Erredós ha sido reparado y abrillantado, y Trespeó ha pedido más cera para metales cuatro veces.

Es extraño llevar un vestido blanco otra vez. Vestí así por mucho tiempo. Pero he cambiado. Ahora soy más una guerrera que una princesa.

Han Solo ha rehusado participar en la ceremonia. Luke intentó convencerlo, pero no sirvió de nada. Así que Luke vino a mí. Me pidió intentarlo. «Usa tus habilidades diplomáticas», dijo.

Le dije que preferiría usar mi bláster. Pero en realidad lo dije por costumbre. La verdad es que, si no pensase que la rata me atormentaría, le daría a Han Solo un gran beso gordo por volver.

Convoqué a Han a mi despacho. Tan pronto como entró, me hizo una reverencia burlona y me dijo que había venido de acuerdo con mi «mandato real».

Me intentaba desquiciar, pero yo no iba a morder el anzuelo. Había planeado mi estrategia. Me mantendría perfectamente tranquila. No recurriría a insultos y pullas.

Lo insté a reconsiderar su decisión. Con gran riesgo personal, había regresado a la lucha. Había actuado valiente y desinteresadamente. Y no agregué el «por una vez». ¿Ves qué diplomática puedo ser?

«Estaba todo en el trabajo de un día», respondió Han con un encogimiento de hombros. Acabó con unas pocas naves imperiales. No fue gran cosa. Lo había hecho antes.

¿No fue gran cosa? Sentí crecer mi mal genio. Indiqué ácidamente que siempre podía empeñar la medalla por dinero.

Han ni siquiera se erizó por mi golpe. Remarcó apaciblemente que prefería saltarse el espectáculo. Toda esa pomposidad significaba menos que la rabadilla de una rata womp, creo que fue su elegante frase. Bueno, él sabría.

Podía sentir la irritación marchando dentro de mí, pero hice otro esfuerzo.

«Bien», dije. «Puede que estés lejos de ser un noble. Pero lo menos que puedes hacer es reconocerlo cuando golpee en ese grueso cráneo tuyo: es una ceremonia por todas las personas que lucharon. No sólo por ti».

Entonces fue cuando me sorprendió. Me contó la verdadera razón por la que declinaba asistir. Los que merecían medallas, dijo, eran los que no volvieron.

Eso me detuvo. Simplemente no esperaba tal… sentimiento generoso de Han Solo. Mi enfado me abandonó de golpe. Entonces le hablé como a un camarada. Porque aunque no quiera serlo, lo es. No importa cómo intente zafarse de ello. Así que le dije lo que había en mi corazón.

La Rebelión tiene muchos héroes. Pero tenemos muchas batallas. Más hombres y mujeres morirán. Y honrando el servicio de Han, y el de Luke, honramos a cada uno de los que luchó. Significa algo para las fuerzas rebeldes tener una ceremonia, estar en la sala del trono y ver por qué están luchando. Todas las estructuras de la República (consejos y comités y ceremonias) han sido prohibidas por los imperiales. Tenemos que mantener vivas nuestras tradiciones. Es parte de nuestra lucha.

«Ese tipo de cosas siempre me pone de los nervios», dijo Han con un encogimiento de hombros. «No pertenezco aquí, hermana. Soy un pirata, no un héroe».

«Pero aquí todos somos forajidos. Somos senadores sin senado. Somos soldados renegados. Diplomáticos desacreditados. Y según los imperiales, somos una banda de traidores. Soy una princesa sin planeta, ¿recuerdas?», dije. «Así que considérate entre amigos».

Entonces me sonrió de una manera que normalmente encuentro irritante. De algún modo, esta vez no me importó. Un rincón de su boca se elevó, como si sonreír del todo lo comprometiese demasiado. Dio un paso hacia mí.

Estaba más cerca de mí de lo que me gustaba. «¿Amigos?», dijo. «Entonces dame la mano, Leia».

Le di a su mano un buen apretón firme. Él se agarró. Intenté liberarla, pero su apretón era fuerte. Sus dedos recorrieron los callos que he desarrollado. Mi mano ya no es la mano de una princesa.

Entonces tuvo el valor de decirme que sabía desde el principio que yo vendría.

Toda mi irritación resurgió. Arranqué mi mano de vuelta. Un día de éstos, ese hombre va a pavonearse de camino directamente a mi puño.

Lo despedí. Le dije que esperaba verlo en la ceremonia esa tarde.

Naturalmente, no pudo resistirse a un disparo de despedida: «Para una princesa sin planeta, eres terriblemente suelta con las órdenes».

Fijé en él mi mejor mirada real. «Eso es porque soy muy buena dándolas», dije.

Nunca tengo enteramente la sensación de haber superado a Han Solo. Odio eso. Pero al menos tuve la última palabra.

LOCALIZACIÓN: ANEXO DE LA SALA DEL TRONO, PUESTO AVANZADO MASSASSI

Han asistió a la ceremonia. Hasta el último momento no estuve segura de si se dejaría ver. Enmascaré mi alivio cuando apareció junto a Luke y Chewbacca. Los tres caminaron hacia mí por el pasillo central, delante de todas nuestras tropas. Fue un momento glorioso.

Estaba flanqueada por Willard, Dodonna y los senadores rebeldes. Un renovado y brillante Erredós estaba en el estrado, junto con un pulido y orgulloso Trespeó.

Mientras ofrecía las medallas, sentí esa extraña corriente de nuevo. Esta vez fluía entre todos nosotros. Tuve esa sensación de un conocimiento profundo que está justo más allá de mi alcance. Algo que no entiendo.

«Confía en ello», dijo una voz. Así lo haré.

* * *

Inicié esta cuenta pensando que sería un registro útil de estrategia rebelde en caso de que me capturasen o matasen. Ahora parece que sobreviviré; por un tiempo, al menos.

Pude destruirla. Después de todo, la Estrella de la Muerte ha sido volada en pedazos. Pero ahora, mis razones para mantener el diario han cambiado. Quiero recordar cada detalle, bueno y malo. Algún día, si la Fuerza quiere, tendré algo de tiempo para reflexionar.

Y quiero que Alderaan sea recordado.

¿El futuro? Ahora, las sesiones de estrategia empezarán. Todas nuestras habilidades entrarán en juego. Las aptitudes de Luke como piloto serán puestas a prueba otra vez. Tendré más misiones diplomáticas para reclutar más facciones rebeldes clandestinas para que se nos unan. En cuantos más planetas podamos infiltrarnos, más fuertes nos volveremos. Aun cuando la destrucción de la Estrella de la Muerte fue una gran victoria, todos sabemos que el Imperio contraatacará duramente. No descansará, pero tampoco la Rebelión.

Trespeó ya ha pedido un destino seguro y diplomático, siempre que Erredós vaya. Pero si Trespeó implora seguridad, está en el universo equivocado. Hasta que los imperiales sean conquistados, nadie está a salvo.

Luke y yo tenemos la misma sensación sobre Darth Vader: no está muerto. Tendremos enredos con él otra vez. Y, de alguna manera, sospecho que Han estará implicado en nuestra lucha. No importa cuánto afirme que no puede esperar para despegar.

En el banquete después de la ceremonia, los tres nos sentamos juntos. Observamos la fiesta por un momento: todos comiendo, bebiendo, riendo.

«Claro, todo el mundo está contento ahora», dijo Han. «Pero un día, princesa, esta batalla con la Estrella de la Muerte podría parecer como un paseo en un parque espacial».

Odio admitirlo. Pero sé que tiene razón.

«Estoy listo para lo que venga», dijo Luke.

Me giré. Nuestros ojos se encontraron. Vi una determinación familiar en su mirada. Mi propia determinación. Ambos hemos perdido todo lo que conocíamos, a todos a los que amábamos, por los imperiales. Luke y yo somos muy parecidos.

Lo que significa que quizá no esté tan sola como pensaba.

«Yo también estoy lista», dije.

Y que la Fuerza nos acompañe.